

« NOVISSIMA VETERUM »

HALLAZGOS EN LA PUNA JUJEÑA

Por MILCIADES ALEJO VIGNATI

A poco de remontar la quebrada de Humahuaca, pasado ya el molesto Volcán ¹, cada una de las estaciones del ferrocarril abre el paso a ruinas indígenas, sospechadas unas, exploradas otras, desconocidas — posible-mente — las más, a pesar de la labor incesante de investigación realizada por varias de las instituciones científicas del país.

Es un privilegio para el viajero conocedor de la bibliografía referente a la arqueología de la región, el continuo devenir de recuerdos y evocar los pueblos que fueron. La vista avizora la ruina aborígen instalada siempre en alto, en lugar dominante, distinguible desde lejos por oasis de cardones, aislados y tupidos, tanto más grandes y enhiestos, cuanto más desvencijadas y derruidas sean las pircas a quienes custodian, como que su mayor desarrollo significa un más temprano abandono del lugar por las gentes que poblaron sus vecindades.

Los nombres se suceden, simples, incomprensibles, pero resonantes en su antigüedad histórica. Tal los encontramos en las viejas crónicas de los conquistadores e, iguales, los oímos hoy, como eco de las culturas sojuzgadas bajo la planta hispana.

De súbito, una modificación en el rumbo de la quebrada, pone en evidencia en la margen frontera del río « la enorme ballena varada en la playa » ²

¹ El nombre sugiere la presencia de un foco eruptivo en esta región, pero, en verdad, se trata de un cono de deyección de origen glacial que, cuando llueve en lo alto de la quebrada donde tiene principio, desciende como un torrente de barro el cual, unido a las masas de rodados que traen otros afluentes laterales, desquicia las vías del ferrocarril con los consiguientes riesgos y molestias para el viajero. La interpretación geológica del proceso puede verse en: FRANCO PASTORE y PABLO GROEBER, *Reconocimiento geológico del torrente de barro llamado « Volcán » (Valle de Humahuaca, Jujuy)*, en *Anales del Museo Argentino de Historia Natural*, XXXVII, I y siguientes; Buenos Aires, 1931-1933 [1931].

² SALVADOR DEBENEDETTI, *Las ruinas del Pucará. Tilcara, quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy)*, en *Archivos del Museo Etnográfico*, II, 8; Buenos Aires, 1930.

del « pucará » de Tilcara. Algo blanquea en lo alto; emocionado, presento su significado; sí, es él, el monumento (lám. I, fig. 1) que los colegas y amigos de Ambrosetti y Debenedetti levantaron en su homenaje ¹, « vínculo solemne y sagrado — como he dicho al respecto — entre el noble pueblo humahuaca y la memoria de los preclaros arqueólogos que desaparecieron sin poder ver coronada su obra de exhumación de la vieja cultura que durante tantos años subyugó sus espíritus y orientó sus afanes y tareas » ².

El tren sigue, durante horas, ascendiendo por la quebrada. Las tierras labrantías son cada vez más amplias porque allí las laderas han quedado más separadas, como labios de herida recién abierta. Cada uno de los valles vecinos que acaban en el que vamos recorriendo, determina un espolón que avanza sobre el río Grande cual si quisiera detener su rumoroso e incesante rodar.

Quedan atrás, entre otros, los cementerios indígenas de Perchel, Campo Morado, Yacoraite, Los Amarillos, éste último de una policromía abrumadora, que sólo cede en belleza de colores a los festoneados estratos de Tres Cruces ³, localidad ya próxima al término de nuestro viaje.

Abra Pampa es la puerta de acceso para llegar a las ruinas de Agua Caliente. Es un pueblo de singular importancia en la línea férrea de la provincia de Jujuy. A pesar que su población es, en su gran mayoría, de nativos los cuales conservan, virtualmente pura, la sangre de las antiguas gentes de la puna, el contacto civilizador ha obrado intensamente en el progreso del caserío, sin haber extirpado, no obstante, el carácter vetusto de sus barriadas primitivas. En inmediato contacto con las manzanas centrales de edificación moderna (lám. I, fig. 2) quedan — contrastando con lo modesto de su realización — las chozas del elemento puneño (lám. II, fig. 1), hasta donde no alcanzan las iniciativas de mejoramiento edilicio, porque en la tosquedad de esas habitaciones se ha refugiado el alma aborígen con su pertinaz indiferencia por la cultura. Sólo ha admitido como valioso premio a su indolencia, la introducción de carne conservada que le ahorra el trabajo de cocinar: la visión de todo muladar confirma este nuevo método de vida con un ponderable montón de envases vacíos.

¹ La dedicatoria reza: « La Provincia de Jujuy y la Comisión de homenaje a los arqueólogos Juan B. Ambrosetti [.] 1865-1917 [.] Salvador Debenedetti [.] 1884-1930 [.] De entre las cenizas milenarias de un pueblo muerto exhumaron las culturas aborígenes dando eco al silencio. El Museo Etnográfico, la cátedra y el libro resumieron su obra [.] Sus nombres viven en el extranjero [.] en su patria se los respeta. Marzo 9 de 1935.

² MILCIADES ALEJO VIGNATI, *Discurso del profesor...* en el Homenaje a la memoria del doctor Salvador Debenedetti, en Olivos, en: *Comisión de Homenaje a los arqueólogos Juan B. Ambrosetti y Salvador Debenedetti. Memoria*, 5; Buenos Aires, 1936.

³ Se trata de las margas abigarradas en la nomenclatura de Bonarelli (cfr.: GUIDO BONARELLI, *Tercera contribución al conocimiento geológico de las regiones petrolíferas subandinas del norte. (Provincias de Salta y Jujuy)*, en *Anales del Ministerio de Agricultura de la Nación. Sección Geología, Mineralogía y Minas*, XV, n° 1, 22; Buenos Aires, 1921).

Pero esa precaria situación no ha de durar muchos años. El hombre de la puna tiene sus días contados; el movimiento comercial acrece continuamente y en su pasividad, el puneño tendrá que adaptarse o emigrar más al interior. Ni siquiera puede esperar una paralización de esa marcha progresista, porque la riqueza de la zona finca en la producción mineral que recién comienza a explotarse en forma y que, al parecer, no se agotará en muchas décadas. Abra Pampa es, en efecto, la estación de embarque de sal, boratos y, especialmente, de los minerales de estaño los cuales en 1936, fueron de 1576 toneladas, significando este último renglón un valor de \$ 2.540.000¹. Razones circunstanciales, han derivado a otras estaciones más septentrionales del ferrocarril la salida de los minerales de plomo.

Invadiendo los límites de lo edificado (lám. II, fig. 2), se encuentra la flora más característica de la puna: *Frankenia Clarenii*, R. E. Fries, vegetación en forma de cojines, asociada con *Adesmia* aff. *subterranea* Clos, *Hypseocharis pimpinellifolia* Remy, *Heliotropium microstachyum* Ruiz et Pav. y *Portulaca perennis* Fries².

Saliendo de Abra Pampa rumbo al oeste, se trepa a la puna jujeña que, de inmediato, adquiere la plenitud de sus caracteres. Sin desviarnos para visitar la Estación Zootécnica, llegamos a poblado después de 20 kilómetros de marcha.

El primer paso hacia las ruinas es el poblado de Cochino — que, por el año 1600, era una encomienda³ — al que se llega después de atravesar las estribaciones meridionales de la sierra del mismo nombre. Como tantos otros pueblos del interior de la República, éste ya ha concluido su ciclo dinámico, proveniente del transporte de mercaderías en arrias de animales que necesitaban de lugares donde pernoctar y alimentarse; perdida esa finalidad por la adopción de vehículos motores, actualmente ha venido a menos⁴.

Está situado a 22°43' de latitud S y a 3650 metros sobre el nivel del mar. Las diversas medianas — aunque la información sea un poco antigua⁵ — son: temperatura 13° centígrados, presión atmosférica 489 mm., la hume-

¹ JOSÉ M. GEREZ, *Estadística minera de la Nación. Año 1936. Con datos económico-industriales, usos, zonas de producción, importación y exportación, etc.*, en *Publicación n° 116* de la Dirección de Minas y Geología, 8 siguientes, 13, 67; Buenos Aires, 1937.

² La determinación botánica de estas especies ha sido hecha por el doctor Angel L. Cabrera, a quien quedo muy agradecido.

³ MIGUEL ANGEL VERGARA, *Orígenes de Jujuy. (1535-1600)*, 292; Buenos Aires, 1934.

⁴ En un empadronamiento hecho por el capitán Diego Ortiz de Zárate en 1673, Cochino tenía una población indígena de 204 personas (conf.: EMILIO RAVIGNANI, *La población indígena de las regiones del Río de la Plata y Tucumán en la segunda mitad del siglo XVII*, en *Actas y trabajos científicos del XXI° Congreso Internacional de Americanistas. (La Plata, 1932)*; II, 300; Buenos Aires, 1934.

⁵ LUDW. BRACKEBUSCH, *Ueber die Bodenverhältnisse des nordwestlichen Teiles der Argentinischen Republik mit Bezugnahme auf die Vegetation*, en *Petermanns, A. Mitteilungen aus Justus Perthes' Geographischer Anstalt*, XXXIX, 163; Gotha, 1893.

dad relativa 42 % y la absoluta 5,8 ; en cuanto a las precipitaciones pluviales alcanzan a 240 mm.

El conjunto del pueblo se divide íntegramente desde la altura (lám. III, fig. 1) y su importancia de otrora la indica la existencia de tres iglesias ; la más antigua, construida en el siglo XVII, domina desde una elevada loma a toda la feligresía ; dedicada a Santa Bárbara, sólo funciona el día de su patrona. De otra quedan algunos sillares aislados y la tercera es la que, habitada, satisface las necesidades espirituales de los comarcanos.

Gran cantidad de pircas, cerrando superficies más o menos grandes, señalan la ubicación de antiguos corrales o predios de labranza (lám. III, fig. 2). Es dable encontrar, sin mayor búsqueda, dentro de estos cercados, restos de la industria aborígen. Hace muy pocos años, cuando el turismo no reclamaba estos objetos en los almacenes de los pueblos de la quebrada de Humahuaca, se podía coleccionar abundantemente en la superficie del terreno.

Desde Cochino, puede avanzarse en camión automóvil algo más hacia las ruinas yendo hasta Tinaté, situado a unos 8 kilómetros al S.O., reducido caserío casi abandonado (lám. IV, fig. 1), en cuyas inmediaciones Boman indicó la existencia de viejas grutas funerarias en los cerros, grutas que habían sido vaciadas íntegramente y en las que sólo quedaban pequeños fragmentos de alfarerías y otros restos no enumerados ¹.

El lugar es, al parecer, propicio para hallazgos de material aborígen. La permanencia de pocos minutos en ese lugar, me permitió coleccionar una veintena de azadones líticos, algunos completos y fragmentados otros. He visto, además, grandes barreños de antigua factura, que indican la posibilidad de un rico yacimiento.

Para alcanzar las ruinas hay que marchar desde Tinaté hacia el O.S.O. Una extensa pampa a 3.500 metros de altura, limitada en todos los rumbos por cordones montañosos, próximos unos, lejanos los más, ríspida, gris, hosca. La vegetación hirsuta (lám. IV, fig. 2), sin que el césped sea, en parte alguna, continuo entre los mechones de pastos duros o las matas achaparradas y resinosas. El ambiente sequísimo y la atmósfera rarefacta, contribuyen para hacer más insostenible la fatiga del viaje, en el que no se encuentra una nota alegre, una sensación risueña, un movimiento de vida. Todo allí es indefinido. Anhelitos, rítmicos y pausados, salen del fatigado pecho y a las pocas horas, se busca, sin encontrarla, la habitual energía y se comprende entonces, con ruda crudeza, la miseria fisiológica del aborígen.

Una que otra casa de adobes, aislada, sórdida, repugnante, señala la vivienda de una familia puneña, dedicada al cuidado de una manada miserable de ovinos. Aquí y allí, un pequeño grupo de llamas rompe la mono-

¹ ERIC BOMAN, *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, 616 ; Paris, 1908.

tonía del paisaje, pero, dejados atrás, la desolada llanura imprime nuevamente la angustia de tanta soledad y silencio.

Poco antes de llegar a los yacimientos arqueológicos de Agua Caliente ¹, cuando ya se está dispuesto a bajar desde la alta meseta al valle del río Doncellas, a cuya vera están situadas (lám. V, fig. 1), un amplio abrigo, a la derecha del camino, con forma de semicasquete esférico, de unos 12 metros de arco, muestra en su parte más inferior, casi a ras del suelo, que en parte llega a taparlas, varias series de pinturas, representando camélidos. No me extrañaría que por debajo del nivel de arena suelta, con que lo vi en esa ocasión, haya más pictografías, puesto que las características locales, indican que la región está en pleno proceso de acumulación eólica.

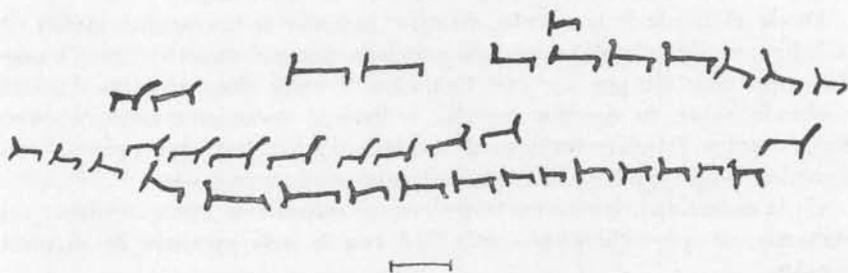


Fig. 1. — Fragmento de pictografía en Agua Caliente antes de bajar al río Doncellas
La escala indica 10 centímetros

Los camélidos, de pequeño tamaño, realizados en negro (fig. 1), están diseñados formando teorías casi horizontales, en cada una de las cuales, los animales siguen una misma dirección, o bien, una parte de la hilera mira a un lado, y la otra, de frente a ésta, parece ir a su encuentro, pero a pesar de tratarse de centenares de figuras, no se alternan desordenadamente en uno y otro sentido.

El modo de figurar cada animal no es nuevo para la Puna. Ese tipo de esquematización es el señalado en el Pucará de Rinconada ², en la gruta de

¹ No hay que confundir estas ruinas de Agua Caliente, que fueron visitadas por Max Uhle, y que están en la zona de influencia de Casabindo — como con toda propiedad lo ha entendido Boman — con otro punto así llamado al E. de esta localidad y al S.S.E. de Cochínoca.

Este cementerio de Agua Caliente corresponde aproximadamente al tambo que era meta de la XII jornada del itinerario de Matienzo, al cual denomina Casavindo el Chico (cfr. : JUAN DE MATIENZO, *Carta á S.M. del oidor de los Charcas, Licenciado...*, en *Relaciones geográficas de Indias. Perú*, II, apéndice III, página XLI; Madrid, 1885 (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos). Boman considera con buen sentido que tal localidad *doit, à en juger par les distances données, avoir été situé quelque part à proximité du Río Doncellas, où il y a de l'eau potable* (cfr. : BOMAN, *Antiquités de la région andine, etc.*, 701).

² BOMAN, *Antiquités de la région andine, etc.*, 670, fig. 147, lámina LXI.

Chacñaño ¹ y en Rodero ². Estas pinturas indican que este sitio ha estado sobre el camino habitual de tránsito en otras épocas.

Es muy posible que en los tiempos prehispánicos, los ocupantes accidentales de la meseta, en sus descensos al valle o a los campos de cultivos ubicados en las plataformas inmediatas, efectuaran sus viajes a través de esta lomada natural que ofrecía mayores facilidades para las comunicaciones. Por otra parte, allí se ven vestigios de viejas sendas que un prolongado y continuo trajín dejaron como pulidas sobre las ásperas rugosidades de las laderas. Además, en la actualidad, pasan por ahí las rutas preferidas por los pastores que conducen sus ganados a pastar en los cerros de las vecindades, esquivando en lo posible, el aproximarse demasiado a las ruinas, pues ellas inspiran misteriosos temores en el ánimo de los comarcanos.

Desde el borde de la meseta, debajo y más allá de las ásperas breñas de la ladera, se abre el valle cuya cota más baja ocupa el cauce del río Doncellas y que llega allí por una angosta quebrada entre dos serranías. En esta quebrada, sobre su margen derecha, se halla el yacimiento arqueológico. En la cumbre del cerro frontero al otro lado del río, hay otras cuevas — no visitadas — que también han sido utilizadas como sepulturas.

En la actualidad, las tierras inmediatas al cementerio están incultas; sin embargo, su aprovechamiento sería fácil con la sola apertura de algunos canales.

En tiempos pasados aquellos campos, estériles hoy, y aquellas mesetas despojadas de grandes piedras, debieron haber sido empleadas con provecho, porque aquí, como en otras partes de la quebrada de Humahuaca y de la puna jujeña, son bien visibles los rastros de un esfuerzo más intenso del que realizan los hombres en el presente, sea porque entonces las condiciones eran más favorables, sea porque las poblaciones eran más numerosas y exigían para su conservación mayores actividades. En distintas ocasiones se han indicado las condiciones bajo las cuales se hace el riego artificial en la región y la distribución de los canales utilizados para tales fines ³, de donde se llega, en síntesis, a creer que ha cambiado, sufriendo una disminución considerable, el caudal de los ríos, o el régimen de la propiedad de ahora ha producido una merma apreciable en el aprovechamiento de las aguas. Creo más poderosa esta segunda explicación sin que ello implique descartar en absoluto la primera. El actual propietario en pequeña escala o el arrendatario no están en condiciones para ejecutar obras de riego costosas; aprovechan del agua si la acequia maestra pasa contigua a su haza; de lo contrario, en general, lo abandonan definitivamente o se dedican al cuidado del ganado menor, vale decir, de agricultores se convierten en pastores.

¹ BOMAN, *Antiquités de la région andine, etc.*, 675, lámina LXII.

² BOMAN, *Antiquités de la région andine, etc.*, 801, fig. 196.

³ SALVADOR DEBENEDETTI, *Las ruinas prehispánicas de El Alfarcito (Departamento de Tilcara, provincia de Jujuy)*, en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, XXIII, 293 y siguientes; Córdoba, 1918.

En los tiempos prehispánicos la sociedad sometida a un régimen más o menos comunista, exigió el esfuerzo de todos para el mejor bienestar común, siendo por ello que los campos fueron aprovechados intensamente en toda su extensión, construyéronse ingeniosos sistemas de irrigación y se edificaron núcleos compactos de poblaciones, más numerosas, quizás, que en el presente.

A algunos pocos kilómetros al oeste del cerro con sepulturas, sobre la primera de las terrazas acantiladas que sirven de margen al río, se encuentran abundantes vertientes de aguas más o menos salobres y termales. Una experiencia prolongada de los habitantes del lugar ha determinado una verdadera selección de las aguas aplicables a diversos usos. Se cuenta, entre los lugareños, que algunas vertientes son peligrosas, causando sus aguas daños imprevistos y, en algunas circunstancias, ocasionan la muerte de quienes las beben o se bañan en ellas. Esta misma tradición, revestida con idénticos caracteres de gravedad, se repite con respecto a algunos lagos lejanos, escondidos entre montañas de difícil acceso o esparcidos en los solitarios campos de la puna: « sus aguas tentadoras atraen a los animales incitándolos a beberlas, pero en cuanto las tocan, son tragados irremediamente sin que sus cadáveres sean devueltos a la orilla ». Se ve, claramente, que estas versiones guardan íntima relación con las que aun circulan a propósito de Pachamama o Coquena, divinidades particulares y protectoras, la primera de la tierra, del ganado la segunda, apacibles algunas veces pero iracundas otras, y a cuyos enojos teme la sencilla mente popular.

En muchas ocasiones estas especies echadas a rodar con obstinada insistencia por la población originaria, tienen fines calculados, entre los cuales es el más frecuente el contribuir por este medio al fracaso de cualquier tentativa de investigación, que la natural desconfianza indígena supone siempre como un conato de violación a los intereses personales o comunales. Sin embargo, se puede afirmar que, en general, estas creencias están profundamente arraigadas en el pueblo y constituyen normas invariables a las cuales ajustan su conducta y su moral dudosa; estas modalidades del alma indígena son, por otra parte, un fondo de inapreciable valor que sobrevive intensamente al través de los tiempos como resto palpitante de una forma de religiosidad prehispánica cuyos caracteres, generalización y área de dispersión han sido puntualizados repetidas veces por autores y viajeros.

EL MAPA

La cartografía de la región atravesada desde Abra Pampa al cementerio aborigen es pobre y discrepante. Puede decirse que la base para los acomodos modernos sigue siendo el gran mapa de Brackebusch¹, tan digno de

¹ LUIS BRACKEBUSCH, *Mapa geológico del interior de la República Argentina. Construido sobre los datos existentes, y sus propias observaciones hechas durante los años 1875 hasta 1888 por el Dr.... Escala 1 : 1.000.000 ; Gotha, 1891.*

encomio en todo sentido y al que, todavía, puede consultarse con provecho. El mapa incluido en el texto (fig. 2) es un trasunto de esa planimetría, con las modificaciones requeridas para actualizarlo.

Es muy posible que el dado por Boman sea un derivado de la carta de aquél, y me hace pensar así la existencia en ambos del arroyo Tinate que no suele figurar en los otros materiales éditos a mi alcance. Señalo, a ese respecto, la diferencia de estar representado en el primigenio como elemento hidrográfico que se pierde en la llanura sin llegar a integrar el cauce de ninguno de los ríos de las inmediaciones, ya sea el Doncellas o el Miraflores; en cambio, Boman lo hace afluir al primero de los dos.

Sin embargo, el mayor disentiimiento entre los mapas lo señala la nomenclatura del río Doncellas. Mientras Brackebusch da este nombre a la corriente que formando un gran arco de círculo desde el S. O., a la altura de Agua Caliente, hasta su unión con el de Abrapampa (hoy: Miraflores), Boman recién le asigna el nombre de Doncellas solamente en la parte que tiene un recorrido casi N. S. y denomina arroyo Sayate a las cabeceras del río Doncellas de aquél.

Las consecuencias de este embrollo son fáciles de colegir. Si el arroyo Sayate no ha sido mal ubicado por Boman, el cementerio de Agua Caliente que he visitado, vendría a ser — ¡nada menos! — el mismo al cual Boman llama Sayate. Advierto, por otra parte, que su descripción del lugar no tiene vinculación fisiográfica alguna con el que he visto.

En la necesidad de buscar una solución de escritorio a este enredo topográfico, la encuentro en trasladar hacia el sur la nomenclatura de Boman y aplicar el nombre en cuestión a uno de los dos arroyos que, después de unificarse, vierten sus aguas en el Doncellas. Para tasar y justificar mi hipótesis recuérdese que de los dos arroyos innominados, Boman sólo tuvo noticias de uno, al cual, por cierto, hace desenvocar en un lugar que no es el exacto.

Sin que tengan una vinculación inmediata con la situación del yacimiento arqueológico, dejó constancia que el Instituto Geográfico Militar tiene en el mapa correspondiente a la zona ¹, una diversidad de nombres que merecen un breve comentario.

En él puede verse al arroyo Tinate diseñado bajo el nombre Queta, que sigue hasta desaguar en el río Doncellas. Este, tal como lo representa Boman, toma ese nombre en su recorrido N. S., después de la confluencia de aquel arroyo con las corrientes occidentales: arroyo de Quichagua y río Policura, el cual por su recorrido, es el río Doncellas de Brackebusch o el arroyo Sayate de Boman.

No considero necesario proseguir señalando las desigualdades de dibujo y nomenclatura existentes entre las cartas. Basta llamar la atención sobre

¹ Instituto Geográfico Militar. Carta de la República Argentina. *La Quiaca. Orán y Humahuaca*. N° 10. Escala: 1: 500.000, año 1932.

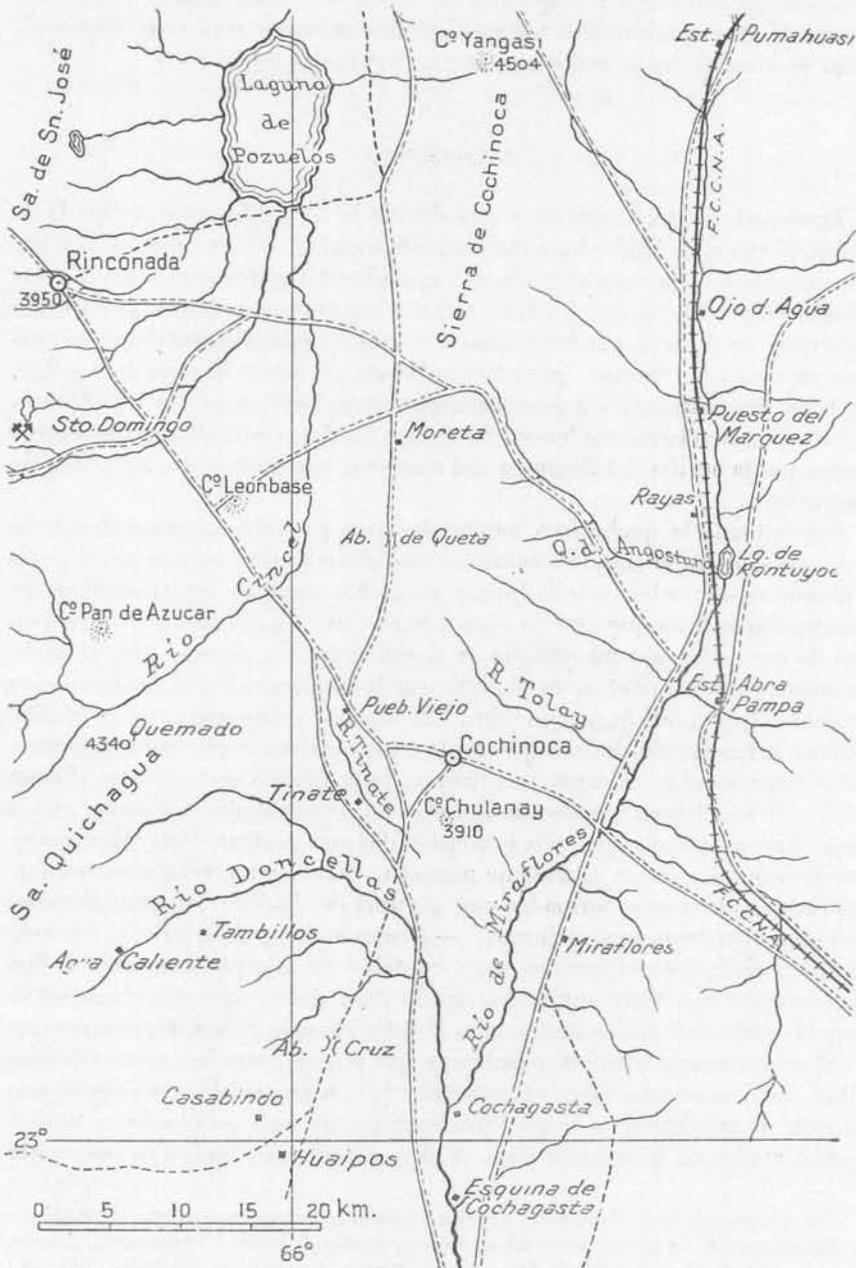


Fig. 2. — Mapa de la región de Abra Pampa, Cochino y Agua Caliente

ellas para no dar lugar a desplantes rectificativos fundamentados en la indigencia de los conocimientos topográficos de esa importante zona arqueológica, de la cual, como se comprende, no soy responsable.

EL YACIMIENTO

Traspuesto el río Doncellas y repechando la terraza hacia la quebrada de donde él viene, se llega el pie del acantilado rocoso. Allí mismo, en la arista que constituye la terminación de esos costados del cerro, comienza el yacimiento (lám. VI, fig. 1). Un leve ascenso hasta una pequeña gruta basta para estar en presencia de los primeros vestigios, provenientes de una sepultura en forma de 'horno' que estuvo adosada a la pared interna de aquella, ya toda desmoronada y cuyos elementos constitutivos se ven en el suelo del abrigo, mezclados con huesos humanos, tejidos, trozos de cuerdas y otros restos que la acción del tiempo y del ambiente han desmenuzado en frágiles fragmentos.

Remontando la quebrada y amparadas por los relieves naturales de la roca que determina simples abrigos o verdaderas grutas, existen pircas, más o menos conservadas, que delimitan pequeños recintos aproximadamente rectangulares. Una que otra de estas pircas está íntegramente revestida en una de sus caras, por un revoque de cierto espesor y dureza¹. En el suelo de estos compartimientos, en distinto estado de conservación, ocupando los rincones, hay restos humanos (lám. VII, fig. 1), y dispersos, trozos de alfarerías e instrumentos líticos, que evidencian el saqueo a que han sido sometidas estas tumbas. A unos 200 metros de la entrada se encuentra el gran núcleo de sepulturas aprovechando todas las concavidades naturales cuyas bocas fueron cerradas por pircas construidas con piedras desiguales que se mantienen entre sí con abundante mortero. Otras son verdaderos 'hornos' aplicados a las rocas, formadas por piedras de distinto tamaño, el techo sostenido por troncos de 'churqui' — *Prosopis ferox* Gris. (Her) — y todo acondicionado y sostenido con gran cantidad de mortero consistente. Sus dimensiones son muy regulares, siendo de 1 metro aproximadamente la cuerda subtendida que corresponde a la parte adosada en la superficie rocosa.

Al terminar esta hilera de sepulturas, que tendrá unos 300 metros de longitud, piedras acomodadas convenientemente, permiten el acceso a la segunda serie de sepulturas — según informes de mi guía — situadas a unos 6 metros arriba de la anterior (lám. V, fig. 2), sobre la cual, a su vez, existe

¹ Ya Ambrosetti había llamado la atención respecto a la circunstancia que los sepulcros de Antofagasta de la Sierra presentaban esta particularidad (cfr.: AMBROSETTI, *Apuntes sobre la arqueología de la puna de Atacama*, en *Revista del Museo de La Plata*, XII, 19; La Plata, 1906 [1904]. Igualmente, Boman ha confirmado que las pircas de las habitaciones son sin argamasa, mientras que ésta es constante en los sepulcros (cfr.: БОМАН, *Antiquités de la région andine*, etc., 579, nota).

una tercera a unos 10 metros del nivel del río. En estas dos, de acuerdo a las noticias de aquél, el tipo predominante de sepulcros es el de grutas y abrigos cuya entrada ha sido tapiada.

En toda la puna de Jujuy existe el mismo tipo de sepultura que sólo presenta pequeñas variantes de acuerdo con el mejor aprovechamiento de las condiciones naturales del terreno. En dispersión bastante similar, pero con modalidades propias, se encuentran, a la par de las anteriores, otra clase de construcciones que han sido consideradas diversamente como sepulcros ¹, refugios ² y trojes ³. Es indudable la necesidad de establecer, si ello es posible, su significado y tipología para evitar en lo futuro mayores complicaciones. Para ello conviene determinar, previamente, la tipología que adoptan las construcciones funerarias.

De conformidad a la morfología del cerro aprovechado para cementerio, las sepulturas puneñas se presentan bajo dos modalidades diferentes. La más característica — pero en el momento actual de nuestros conocimientos, la menos abundante — es el tipo 'horno' que Ambrosetti hiciera conocer de los yacimientos de Casabindo ⁴. La otra forma — que constituye la gran mayoría de las tumbas — es la que aprovecha la existencia de concavidades, más o menos amplias, provistas de un alero bajo, en el cual rematan las pircas que se levantan tapiando la boca de esos abrigos ⁵. En esta clase, es dado encontrar recintos de un ambiente único, como de varios. En este caso, ello se ha logrado construyendo pircas transversales que determinan la subdivisión de la gruta.

El número de inhumados varía según la forma. Los 'hornos' parecen ser individuales; mientras que las grutas tapiadas son colectivas; recuérdese que Boman encontró en Sayate más de un centenar de esqueletos, tal vez, doscientos ⁶, en una que estaba dividida en varios compartimientos.

Establecida la doble forma que adoptan las sepulturas se puede abordar el estudio de las otras construcciones a que he aludido. Son aproximadamente isodiamétricas, oscilando sus medidas alrededor de 1 metro, fabricadas con piedras y lajas afirmadas con barro amasado y provistas de piso de

¹ JUAN B. AMBROSETTI, *Antigüedades calchaquies. Datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy*, en *Anales de la Sociedad científica argentina*, LIV, 76 (tirada aparte, 86), figura 77; BUENOS AIRES, 1902; SALVADOR DEBENEDETTI, *Chulpas en las cavernas del río San Juan Mayo*, en *Notas del Museo Etnográfico*, número 1, 41 y siguientes, figuras 6, 7, 8, 10; BUENOS AIRES, 1930.

² ERLAND NORDENSKIÖLD, *Arkeologiska undersökningar i Perus och Bolivias Gränstrater, 1904-1905*, en *Kungliga Svenska Vetenskapsakademiens handlingar*, XLII, número 2, 10; Uppsala & Stockholm, 1906.

³ AMBROSETTI, *Antigüedades calchaquies*, etc., 76 (t. a. 86); BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 610.

⁴ AMBROSETTI, *Antigüedades calchaquies*, etc., 76 (t. a. 86), fig. 77.

⁵ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 579, 641 y siguientes, etc.

⁶ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 579.

barro endurecido. Lo que las caracteriza es la existencia de una ventana, cuadrada generalmente, de reducidas dimensiones, de márgenes bien terminados y cuyo dintel está formado por una laja apropiada. Su techo es, por lo común, el mismo de la gruta o abrigo que las cobija¹; no faltan, sin embargo, las que, aisladas de los muros rocosos, necesitan techumbre propia², que hicieron con troncos de 'churqui' y tablas de cardón, cubiertos por una capa de barro³.

En ninguna de estas construcciones — según me parece — se han encontrado restos humanos ni vestigios de los ajuares que siempre acompañan a los sepultados⁴.

Desde el descubrimiento de tan particulares construcciones quedó indicado, por el viajero que las encontrara, su uso como trojes⁵; aunque el investigador que las dió a conocer las interpretó como tumbas vacías⁶. El hallazgo de un conjunto de ellas llenas de maíz, ha confirmado plenamente su finalidad como granero⁷. Este hecho no debe extrañarnos, ya que conocemos en otras partes del noroeste argentino la misma costumbre de almacenar granos para las épocas improductivas, reservas que han sido hechas, de preferencia, en la forma de silos⁸.

¹ AMBROSETTI, *Antigüedades calchaquíes*, etc., fig. 77; DEBENEDETTI, *Chulpas en las cavernas*, etc., figs. 6, 7d y 8e, a la derecha del observador.

² DEBENEDETTI, *Chulpas en las cavernas*, etc., figs. 7e y 8e, a la izquierda del observador.

³ DEBENEDETTI, *Chulpas en las cavernas*, etc., 46 y siguientes.

⁴ AMBROSETTI, *Antigüedades calchaquíes*, etc., 76 (t. a. 96); ERIC VON ROSEN, *Archaeological researches on the frontier of Argentina and Bolivia in 1901-1902*, 8; Stockholm, 1904; DEBENEDETTI, *Chulpas en las cavernas*, etc., 42 y siguientes. La presencia de un fémur aislado, como único fruto de las decenas de 'chulpas' revisadas, es la mejor confirmación que no estaban dedicadas a sepulturas.

⁵ AMBROSETTI, *Antigüedades calchaquíes*, etc., 76 (t. a. 86).

⁶ AMBROSETTI, *Antigüedades calchaquíes*, etc., 76 (t. a. 86).

⁷ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 610. El escolio puede parecer trivial, sin embargo, sirve para evidenciar, una vez más, los procederes puestos en práctica por Boman al escribir su obra. He dicho en el texto que el coleccionista viajero del Museo de La Plata que descubrió esta clase de recintos los creyó trojes. Lo que correspondía a Boman para comportarse correctamente cuando verificó su uso como tales, era confirmar las vistas de aquél, pero por el contrario, no sólo no lo menciona sino que se abroga la paternidad de la interpretación: *a cette sorte de garde-manger — dice — doivent appartenir les grottes de Casabindo, de même construction, mentionnées par M. von Rosen, ainsi que celles de Rinconada et de Sanjuanmayo dont parle M. Ambrosetti* (cfr.: BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 610).

⁸ JUAN B. AMBROSETTI, *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande (Provincia de Salta)*, en Facultad de Filosofía y Letras. *Publicaciones de la Sección Antropológica*, n° 1, 53, fig. 43; Buenos Aires, 1906; DEBENEDETTI, *Las ruinas del Pucará*, etc., 49 y siguientes, yacimiento 9, 64, yacimiento 45, 110, yacimiento 176; FRANCISCO DE APARICIO, *Una extraña construcción subterránea de tierra cocida*, en *Physis*, Revista de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, X, 290 y siguientes; Buenos Aires, 1930-1931 [1931]; FRANCISCO DE APARICIO, *Acerca de un silo subterráneo de tierra cocida*, en *Solar*, 1931, 195 y siguientes; Buenos Aires, [1932]; FRANCISCO DE APARICIO, *Noticia acerca del empleo de los silos subte-*

En resumen, considero que debe evitarse: a) de no confundir las construcciones funerarias con los graneros, cosa fácil de realizar por su morfología diversa y b) que con menos razón corresponde aplicar el nombre de sepulturas, como es el de chulpa, a los graneros con formas que resultan típicas, cual son los de la puna jujeña.

El cementerio de Agua Caliente que he visitado tiene el mismo tipo de sepulturas que ya han sido indicadas para Rinconada¹, Casabindo², Sayate³, quebradas de Rumiarco⁴ y Tucute⁵. No son absolutamente locales sino, por el contrario, representan la expansión austral de una categoría de sepulcros que tiene su foco de dispersión en las mesetas más septentrionales. El puneño, que habla como nativa la lengua quichua, las denomina 'potos' al decir de Boman⁶, mientras la clase europea y afín, ha adoptado el término aymara y las designa 'chulpas' al propio modo que a las existentes en las regiones translímitrofes, designación ésta que ha pasado también — tal vez, un poco peligrosamente — al nomenclador arqueológico argentino.

Por sobrado conocidas, no es necesario puntualizar los caracteres de las chulpas bolivianas y establecer, por consiguiente, las discrepancias fundamentales que las separan de las tumbas encontradas en la puna jujeña. Nordenskiöld, que con tanta precisión describiera aquéllas, ha establecido, al mismo tiempo, el tipo diferente que éstas representan⁷, sin que haya subordinado su clasificación a una hipotética procedencia étnica.

Tampoco corresponde, en este momento, discutir su opinión referente al

rráneos por los indígenas del valle Calchaquí, en *Physis*, Revista de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, XI, 178; Buenos Aires, 1932-1935 [1932]; EDUARDO CASANOVA, *Tres ruinas indígenas en la quebrada de La Cueva*, en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural*, XXXVII, 295 y siguientes; Buenos Aires, 1931-1933 [1933]; FERNANDO MÁRQUEZ MIRANDA, *El «Pacará» del pie de la cuesta de Colanzulí. Nota preliminar sobre un nuevo yacimiento arqueológico salteño*, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, II, 263 y siguientes; Buenos Aires, 1934; SANTIAGO GATTO, *Un granero o silo en la quebrada de Coctaca*, en *Actas y trabajos científicos del XXVº Congreso internacional de Americanistas (La Plata, 1932)*, II, 51 y siguientes; Buenos Aires, 1934; EDUARDO CASANOVA, *La quebrada de Humahuaca*, en *Historia de la Nación Argentina. (Desde los orígenes hasta la organización en 1862)*, I, 218; Buenos Aires, 1936; EDUARDO CASANOVA, *El altiplano andino*, en *Historia de la Nación Argentina*, etc., I, 256 y siguientes; Buenos Aires, 1936. El más interesante de los documentos aducidos, con toda propiedad, por Aparicio puede verse en: JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Juan Núñez de Prado y Francisco de Villagrán en la ciudad del Barco*, 27; Santiago de Chile, 1896 (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos)

¹ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 632 y siguientes.

² AMBROSETTI, *Antigüedades calchaquies*, etc., 86 (t. a. 76); VON ROSEN, *Archaeological researches*, etc., 3 y siguientes; ERIC VON ROSEN, *Popular account of archaeological research during the Swedish-Chaco-Cordillera-Expedition. 1901-1902*, 1 y sigs.; Stockholm, 1924.

³ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 589 y siguientes.

⁴ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 609 y siguientes.

⁵ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 613.

⁶ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 641.

⁷ NORDENSKIÖLD, *Arkeologiska undersökningar i Perus*, etc., 9 y siguientes.

pueblo que erigió aquéllas para inhumar sus muertos, opinión que, tal vez, no haya contemplado suficientemente el valor de algunas naciones con individualidad propia a pesar de pertenecer a la misma familia lingüística.

Por otra parte, no se ha llegado aún al conocimiento plenario de las relaciones existentes entre los pobladores históricos y los cementerios que les pertenecen, especialmente cuando el mismo territorio ha sido, a través de los años, ocupado por culturas distintas. De antiguo, se ha discernido a unas u otras, según la apreciación personal de cada investigador, las ruinas atípicas, dificultando así el cabal conocimiento de lo que realmente pertenece a cada una. En estas condiciones, cuando las generalizaciones abundan y escasean los hechos positivos que podrían dar pie a especulaciones racionales, las dificultades son, a las veces, insalvables para discriminar el verdadero origen de cada una de las ruinas. Tal es el caso, para hablar de una obra clásica en todo sentido, de Rivero y Tschudi que nos describen tumbas semejantes a las de la puna de Jujuy con una exactitud meticulosa hasta en los más mínimos detalles. Sin trazar vínculos entre aquellos hallazgos y los que comento me pregunto, no sin un poco de perplejidad, si, en verdad, corresponde esa diversidad de monumentos funerarios a clases sociales del imperio incaico, al decir de esos autores, o si han sido interpretadas como tales las pertenecientes a épocas y pueblos diferentes. Ellos dicen, en efecto, que « en el declive occidental de las Cordilleras, hacíase uso de sepulcros en forma de hornos fabricados de adobes, y en la Sierra construidos de piedras, cuadrados, ovals o en forma de obeliscos »... « Los sepulcros — concluyen — construidos con adobes, o piedras, encerraban siempre los cuerpos de las familias principales; los de la plebe se hallaban colocados en hileras, o formaban un semicírculo en las cuevas, hendeduras de rocas, o terraplenes formados por las peñas »¹.

De cualquier modo, lo primordial radica en la circunstancia de ser la forma de inhumar a los muertos en la puna de Jujuy la misma usada en el sur del Perú, sin que, en ningún caso, podamos concretar el nombre de la entidad, de organización superior y religiosidad evidente, que tenía esas prácticas.

No debemos olvidar, no obstante, que el N.O. argentino estaba poblado en el momento de la conquista por los chichas², nación cuya cultura propia supo mantener durante siglos. Sin embargo, el hecho de estar por la época de la entrada hispánica sometida a la férula de los soberanos del Cusco, permite inferir la influencia espiritual de éstos, determinando cambios — aunque fuesen parciales — en las costumbres y creencias. Sólo así,

¹ MARIANO EDUARDO DE RIVERO y JUAN DIEGO DE TSCHUDI, *Antigüedades peruanas*, 200; Viena, 1851 (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos).

² MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Los elementos étnicos del noroeste argentino*, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, I, 121 y siguientes; Buenos Aires, 1931.

es posible asimilar el tipo de sepulturas y prácticas religiosas evidenciadas en la puna jujeña con el que se encuentra en el territorio peruano, sin querer con ello significar un traslado de habitantes ni una migración racial.

EL HALLAZGO

Motivó mi viaje al yacimiento de Agua Caliente la comunicación al Museo de La Plata, la existencia de una 'momia' humana en una tumba recién abierta. Llegado al lugar y revisadas las ruinas en general muy someramente, mi atención fué dedicada al sepulcro y a su contenido. La sepultura era del tipo 'horno' (lám. VII, fig. 2), de construcción y dimensiones similares a las ya indicadas.

El descubridor había revuelto el contenido y retirado los objetos más delicados, o de mayor valor, que después me entregó en su totalidad. Por ello no puedo informar minuciosamente sobre la situación respectiva de los diversos materiales.

La 'momia' no era tal. En diversas parte del cuerpo, es cierto, existían aún ligamentos y porciones de piel que la sequedad del clima permitió se conservaran sin entrar en putrefacción, pero sin mediar proceso alguno de embalsamamiento¹. La cabellera estaba casi íntegra. Los huesos todavía estaban embebidos por la adipocira característica a los esqueletos en este estado.

La presunta momia, como todas las de la región, estaba acomodada en la posición ritual, liada en dos ponchos, de factura gruesa el exterior y fina el interno, sumamente destruídos, de manera que sólo fué posible coleccionar fragmentos no muy grandes. El paquete funerario quedaba asegurado por un cordaje abundante, terminado por tarabitas de madera.

El ajuar era variado, sin ser rico. Uno de los elementos de mayor valor científico está representado por un cuerpo de perro desecado naturalmente a expensas del clima de la alta meseta. Además, encontré esos singulares manojos de cuerdas que envuelven un dedo de camélido los cuales, mencionados por Selser² y Boman³, no habían sido descritos ni figurados hasta ahora. Como pieza de estima para el descubridor y de indudable valor cronológico para nosotros, había una moneda, con la que es posible datar la sepultura. Los otros materiales encontrados corresponden a lo que es común en estos entierros: dos peines, tres horquetas de madera, un fragmento de pinza

¹ Respecto a la ausencia de momificación artificial entre los aborígenes del N.O. argentino, puede verse una aclaración que hice en otra oportunidad (cfr. : MILCÍADES ALEJO VIGNATI, *El ajuar de una momia de Angualasto*, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, II, 193 y siguientes; Buenos Aires, 1934.

² SELSER, E., *Ueber archaologische Sammlungen vom Dr. Uhle*, en *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft, für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, Jahrgang 1894, 409 y siguientes; Berlin, 1894.

³ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 613 y siguiente, 621.

depilatoria, dos pequeños platos en tierra cocida, un cesto al que le falta el fondo, un huso — completo — cinco calabazas, dos de ellas pirograbadas, una azada y un cuchillón.

Además de los materiales pertenecientes a la tumba, coleccioné algunos otros elementos ya osteológicos, ya de instrumental, propios a otras sepulturas abiertas en las vecindades. Así es que recogí un huso — roto — un madero, dos cuchillones, sogas diversas y azadones varios. Por tratarse de objetos similares a los del ajuar de la 'momia' no he dudado en describirlos conjuntamente, ya que en realidad, no habría motivo para separarlos por ser de un mismo cementerio.

No puede alegarse igual justificativo para los escasos hallazgos realizados en otros lugares del tránsito hasta las ruinas, los cuales van descriptos por separado.

El material arqueológico

ÚTILES AGRÍCOLAS

Entre los elementos más característicos de los yacimientos de la puna — sin ser precisamente exclusivos de la misma — están los útiles agrícolas que, por su abundancia, es fácil coleccionar. Cuando se considera las enormes superficies cubiertas por las terrazas o andenes de cultivo, que debieron ser trabajadas con los rudimentarios implementos de labranza que poseían, no extraña ver tal profusión de esa clase de vestigios que, casi, pueden considerarse como inherentes al avío de cada uno de los comarcanos ya que las exigencias para satisfacer las necesidades comunes debían ser perentorias e ineludibles.

Cuchillones. — Tres son los cuchillones recolectados, hechos en madera dura, resistente y rígida, como lo son en su casi totalidad¹. Corresponden, morfológicamente, a dos tipos: con agarradero provisto (lám. VIII, fig. 2 y 4) o desprovisto de puño (lám. VIII, fig. 3). Fuera de esa diferencia, su forma es similar; hoja más o menos larga, con bordes adelgazados, especialmente el convexo que es decididamente afilado; punta bien realizada, conseguida, por lo general, a expensas del borde mencionado. El agarradero, mucho más corto que la hoja; de sección circular en los ejemplares con puño, trabajado con esmero para suprimir asperezas; pueden actualmente considerarse pulidos, no sólo por la prolijidad puesta al confeccionarlos, sino también, por efecto del continuo uso. En el ejemplar sin puño, la sec-

¹ Debenedetti hace referencia a un adminículo de la forma de los cuchillones hecho en hueso, proveniente de Caldera (Chile) cuya utilización en las faenas agrícolas rechaza en la forma más terminante, creyéndolo apropiado para tejer, como complemento de telares pequeños (cfr.: DEBENEDETTI, *Las ruinas prehispánicas*, etc., 315, nota 4).

ción del agarradero es un cilindro achatado en la misma dirección que la hoja, pero bien terminado y pulido como los anteriores. Los puños son de formas distintas. Las hojas con sus respectivos asideros no forman un ángulo constante; el ejemplar cuyo mango está desprovisto de puño, tiene un ángulo interno de 125° , los otros dos son de 150° y 155° .

La existencia en unos, de un puño bien definido y el alisamiento y lustre del agarradero implican que su uso era directo, sin estar encabado en modo alguno. En cuanto al que no tiene puño, creo que tampoco ha sido empleado con cabo, ya que aquél se presenta con el brillo propio de su empleo continuado; además, no tiene muescas ni otros rastros que revelen que estuviera asegurado a un mango ¹.

¹ En su valioso e importante trabajo referente a la agricultura prehispánica en sus conexiones con la actual, Parodi ha sugerido la posibilidad que estos cuchillones hayan sido usados emangados, a modo de escardillas (cfr.: LORENZO R. PARODI, *Relaciones de la agricultura prehispánica con la agricultura argentina actual. Observaciones generales sobre la domesticación de las plantas*, en *Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires*, I, 128, leyenda de la fig. 3; Buenos Aires, 1935). Esta opinión, tan autorizada, merece ser comentada, procurando aclarar, en lo posible, los términos del problema. Es cierto que en una de las tumbas de la puna, fué encontrado un mango desgraciadamente despojado del instrumento al cual, en otra época, estuviera adaptado, pero su descubridor lo considera — creo que con acierto — como el cabo de los azadones líticos (cfr.: VON ROSEN, *Archaeological researches, etc.*, 7; VON ROSEN, *Popular account of archaeological research, etc.*, 25 y siguientes). Por las razones dadas en el texto, considero debe excluirse en absoluto que estos cuchillones se usasen de otra manera que asidos directamente con la mano; ello no obsta para que estime indudable el uso de la escardilla entre los habitantes del altiplano jujeño coincidiendo con la apreciación de Parodi (cfr.: PARODI, *Relaciones de la agricultura, etc.*, 127). Por de pronto, Nordenskiöld da a conocer, de origen quichua, pero de edad moderna, un implemento con hoja metálica idéntica a las abundantes hojas de cobre y bronce de los yacimientos arqueológicos de todo nuestro N.O. (cfr.: NORDENSKIÖLD, *Arkeologiska undersökningar i Perus, etc.*, 43, fig. 35) y cuyo uso a modo de escardilla me parece evidente. Además, en la fotografía de momias — provenientes de las grutas funerarias de Taranta, a 5 kilómetros de Casabindo — que Ambrosetti hiciera conocer, se ve, a la derecha del « canasto de husos » y después de un pequeño cántaro, primero : un cuchillón y, después, una herramienta de mango cilíndrico, provista de una hoja transversal la cual descansa sobre la tabla donde están asentadas las « momias ». En todo cuanto permite inferir la figura, se trata del instrumento agrícola que nos preocupa y la descripción de Ambrosetti, de por sí, no deja lugar a dudas (cfr.: AMBROSETTI, *Antigüedades calchaquíes, etc.*, 42 (t. a. 52) *). No conviene olvidar, sin embargo, que Boman — tal vez, diciendo la verdad, como también exagerando un poco para poner en situación incómoda a su colega argentino, según trasunta toda su obra — advierte que el antiguo propietario de la colección de « momias » de Taranta, para hacerla más importante, había réunié des objets d'un peu partout, et même y avait ajouté quelques pièces appartenant aux Indiens actuels (cfr.: BOMAN, *Antiquités de la région andine, etc.*, 615). En la fotografía nada hace recelar intrusiones de objetos modernos y si así fuera sería por demás casual que la escardilla hubiera sido, precisa-

* Con posterioridad, esta pieza fué figurada y descripta como hachuela, atribuyéndole en inexplicable forma caótica un uso demasiado restringido si se considera el ponderable número de hallazgos que justifican, en cambio, su asignación a un almocafre (cfr.: JUAN B. AMBROSETTI, *Arqueología argentina. El bronce de la región calchaquí*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XI, 200, fig. 16; Buenos Aires, 1905 [1904]).

Cuando fueron encontrados los primeros ejemplares de esta clase de útiles, Selser los consideró como arados de mano ¹. No llegó, en verdad, a comprender el alcance que ha querido dar a esta terminología y si corresponde atenerse estrictamente al nombre, tal vez, haya entendido que ese instrumento servía de reja a un arado de tipo incaico. Si es así, no puede aceptarse tal atribución. Mucho menos admisible fué la que, de primera intención, propuso Ambrosetti, quien los llegó a considerar como boomerang ², opinión que rectificó años después y que, si en él es perdonable porque su nomenclatura era intrascendente, es injustificable, en cambio, se vuelva sobre ese error de la primera hora para encontrar un apoyo — de suyo deleznable — a una tesis criboza ³ que después de una década de haber sido expuesta yace en el limbo abstracto y conceptual. Von Rosen los creyó cuchillos de combate ⁴ y, contemporáneamente, Créqui-Montfort opinó se trate de instrumentos de agricultura basándose, especialmente, en la circunstancia que uno de los encontrados por él en Calama, tenía su agarradera revestida con un tejido de lana para volver *plus doux le contac avec la main* ⁵.

Al tratar nuevamente de estos utensilios, Ambrosetti hace conocer la opinión de Erlaud Nordenskiöld que los consideró como aptos para limpiar a los cactus sus espinas a fin de aprovechar la madera ⁶ y, con un eclecticismo digno de mejor causa, admite como aceptables las hipótesis dispares de estos tres últimos autores, pero rectifica con buen criterio y mejor intención su peregrina idea de que fuesen boomerang. Boman, a su vez, aunque sin

mente, uno de ellos. De cualquier manera, la existencia de muchas de estas piezas metálicas, con borde cortante, cuya utilización por medio de un mango ha quedado comprobada con la pieza encontrada en Taranta, es suficiente para admitir el uso del almocafre, más que el de crear para esas hojas aplicaciones alambicadas.

¹ SELSER, *Ueber archaologische Sammlungen von Dr. Uhle*, etc., 410.

² AMBROSETTI, *Antigüedades calchaquíes*, etc., 39 (t. 3. 49) y siguientes.

También Lehmann-Nitsche da la figura de uno de estos cuchillos que considera «madero para tejer» (cfr.: ROBERT LEHMANN-NITSCHE, *Catálogo de las antigüedades de la provincia de Jujuy conservadas en el Museo de La Plata*, en *Revista del Museo de La Plata*, XI, 108, lámina IV, H, 5; La Plata, 1904 [1902]). La descripción es paupérrima y la lámina deja bastante que desear, al punto de no ser posible determinar si se trata en realidad de un cuchillón. Si lo romo del instrumento no proviene de una rotura, tal vez sea una pala de telar para pequeños tejidos, como los ha diferenciado Boman (cfr.: BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 590, fig. 121 b) y corroborado Debenedetti (cfr.: DEBENEDETTI, *Las ruinas prehispánicas*, etc., 315, nota 4).

³ P. RIVET, *Les origines de l'homme américain*, en *L'Anthropologie*, XXXV, 307; Paris, 1925.

⁴ VON ROSEN, *Archaeological researches*, etc., 11.

⁵ G. DE CRÉQUI-MONTFORT, *Fouilles dans la nécropole préhispanique de Calama. Les anciens Atacamas*, en *Internationaler Amerikanisten Kongress. Vierzehnte Tagung. Stuttgart 1904*, 557; Stuttgart, 1906.

⁶ JUAN B. AMBROSETTI, *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de «La Paya»*, (Valle Calchaquí-Provincia de Salta). *Campañas de 1906 y 1907*, en Facultad de Filosofía y Letras. *Publicaciones de la sección Antropológica*, n° 3, 454; Buenos Aires, 1907.

profundizar el tema, manifiesta que si no son útiles de agricultura, podrían haber sido empleados a modo de armas punzantes pero, no de corte ¹, y de igual manera, Debenedetti anota que han tenido su aplicación en tareas agrícolas, aunque secundariamente, hayan podido servir de otra manera ².

Años después, von Rosen modifica su primitiva opinión y coincide con Nordenskiöld que se trata de un artefacto para despojar a los cactus de sus espinas ³.

Con posterioridad a los estudios de Ambrosetti y Debenedetti los arqueólogos del país, sin discrepancia, confirman que estos cuchillones han sido implementos agrícolas.

Azadones. — Otro instrumento agrícola, tan frecuente como los cuchillones, son los azadones.

De Agua Caliente sólo describo un ejemplar de una forma un tanto rara (lám. VIII, fig. 1), si se quiere, ya que, con más fidelidad, se asemeja a las hojas de las azadas modernas de tipo europeo. Por su pequeño tamaño difiere, también, de las más comunes en los cementerios de la puna, pero no por ello deja de ser un azadón bien caracterizado, de acuerdo a la diagnosis establecida para ellos por Casanova ⁴. Su borde afilado, bastante descantillado, es, en efecto, recto y perpendicular al eje del mango y ocupa su mayor diámetro transversal.

Ha sido hecho en una « roca gris oscura de aspecto volcánico de pasta fina y uniforme, sin cristales mayores de primera generación. Tiene pequeños poros regularmente diseminados y su masa está salpicada densamente de manchitas blanco sucias o algo rojizas que, en general, envuelven a las minúsculas partes porosas. El color claro de las pintas parece debido a agrupaciones feldespáticas que contrastan con el fondo oscuro rico en componentes ferromagnésicos. La división en lajas delgadas motivó el empleo y arreglo de la pieza lítica. En las fracturas transversales se observa una fisuración de líneas ondulantes paralelas a la esquistosidad causada, sin duda, por una consolidación presionada » ⁵.

Ninguno de los dos primeros autores que describieron esta clase de utensilio se percataron de su verdadero empleo. Ambrosetti consideró el mango, de que están provistos, apto « para enastarlo en un palo » pero « sospecha » no se trata de un hacha para emplear encabada, sino que « debía usarse sosteniéndolo hacia abajo perpendicularmente para trabajar con él por fricción » ⁶.

¹ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 340.

² DEBENEDETTI, *Las ruinas prehispánicas*, etc., 315, nota 4.

³ VON ROSEN, *Popular account of archaeological research*, etc., 38, 75 y siguientes.

⁴ SALVADOR DEBENEDETTI y EDUARDO CASANOVA, *Titiconta*, en *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, serie A, III, 24 y siguientes; Buenos Aires, 1933-1935 [1938].

⁵ Determinación petrográfica del profesor doctor Franco Pastore.

⁶ AMBROSETTI, *Antigüedades calchaquíes*, etc., 44 (t. a. 54).

La explicación, hay que reconocerlo, no brilla por su claridad y con buena voluntad se podría interpretar que desea atribuirle una función de serrucho. Para Lehmann-Nitsche, poco propenso en arqueología a buscar dificultades, es un hacha ¹ e, indudablemente, la morfología tan aberrante de estas piezas le hubiera dado razón si von Rosen no hubiera tenido la suerte de encontrar en Casabindo un mango cuya aplicación a estos instrumentos ha venido a disipar el misterio que los rodeaba ². Sin hacer caso a la reticencia formulada por Boman ³ en su afán de desvirtuar la interpretación de su conacional, hay algo más importante que el mismo mango y es el descubrimiento concomitante de von Rosen de algunos de estos adminículos de piedra, con vestigios evidentes de desgaste producidos por el uso de un mango en uno de ellos y otro con un rebajo intencional de acomodación tallado en la misma piedra ⁴.

En cuanto a su utilización, von Rosen modificó su primitivo pensar y, más modernamente, los creyó aptos para cortar maíz ⁵.

Creo, en forma más racional, — y en concordancia con Casanova ⁶ — que su empleo debió ser, principalmente, para las labores agrícolas, usándolo a modo de azadón. De ahí que considero necesario adoptar de manera definitiva, los términos azada y azadón para denominar esos instrumentos y que deben excluirse los otros nombres, como 'hachas' y 'hoces', que no hacen más que complicar la nomenclatura e impedir la clara visión de estos problemas arqueológicos.

Más como curiosidad que para ilustrarlo, doy a conocer uno de estos azadones hecho a expensas de un fragmento de barro (lám. VIII, fig. 6). Este debe haber sido de grandes proporciones ya que la curvatura del tiesto es muy pequeña. En realidad, no puedo decir si se trata de un artefacto antiguo o moderno, pero, en cualquiera de ambos casos, creo que ha sido realizado como un entretenimiento, ya que sus reducidas dimensiones priva al instrumento de toda posibilidad práctica. Además, el material empleado no es, precisamente, de los más apropiados para trabajar la tierra. La pieza no presenta vestigio alguno que pueda interpretarse como resultante de haber sido utilizada en esas faenas.

¹ LEHMANN-NITSCHE, *Catálogo de las antigüedades, etc.*, 40.

² VON ROSEN, *Archaeological researches, etc.*, 7.

³ BOMAN, *Antiquités de la région andine, etc.*, 647.

⁴ VON ROSEN, *Archaeological researches, etc.*, 7, lámina VIII, figura 4; VON ROSEN, *Popular account of archaeological research, etc.*, 25 y siguientes, figuras 26 y 27.

⁵ VON ROSEN, *Popular account of archaeological research, etc.*, 27.

⁶ CASANOVA, *Tres ruinas indígenas, etc.*, 276.

ANIMALES DOMÉSTICOS Y OBJETOS QUE LES CONCIERNEN

Perro. — Formando parte del ajuar, había el cuerpo de un perro, desecado naturalmente, todavía cubierto en parte de cuero y pelos. Las condiciones precarias para el transporte del material me impidieron que lo trajese íntegro y sólo coleccioné la cabeza (lám. IX, fig. 1).

El doctor Ángel Cabrera a quien requerí su opinión — que mucho agradezco — me ha informado se trata « según todas las apariencias » de lo que ha llamado « perro calchaquí de raza grande »¹, advirtiendo « que no ha podido comparar bien los caracteres del cráneo por hallarse éste revestido por el cuero y unido al cuello, pero las medidas generales — termina — coinciden bastante bien con dicha raza »².

Como es bien sabido, Boman encontró en el Pucará de Rinconada un esqueleto de perro cuyo cráneo da a conocer en sus normas lateral y basilar³. Este ejemplar ha sido clasificado por el profesor L. Plate como *Canis magellanicus* Gray y a la misma especie corresponderían, según el mismo profesional, cuatro ejemplares más provenientes de grutas sepulcrales de la Puna jujeña⁴.

En cambio, el cráneo encontrado en Calama por Sénéchal de la Grange, ha sido determinado como *Canis ingae*, var. *vertagus* Nehring⁵.

Desgraciadamente, ni von Ihering⁶ ni el doctor Cabrera, han considerado tan interesantes antecedentes, dificultando las correlaciones que permitieran llegar a una conclusión. Tal vez, el profesor Allen al expresar su parecer que el perro calchaquí de gran tamaño ha llegado hasta Tierra del Fuego⁷, se haya fundado en el conocimiento de la bibliografía pertinente aludida que, sin embargo, no menciona.

Tarabitas. — Labradas en madera, un tanto toscamente, de formas y tamaños diferentes (lám. X, figs. 1, 2 y 3), aisladas unas y provista de cor-

¹ ANGEL CABRERA, *Los perros domésticos de los indígenas del territorio argentino*, en *Actas y trabajos científicos del XXVº Congreso internacional de Americanistas (La Plata, 1932)*, I, 81 y siguientes; Buenos Aires, 1934.

Carta de junio 14 de 1938.

² BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 661 y siguientes, lámina LX, figura 143.

³ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 663.

⁴ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 756. En el Museo de La Plata deben existir dos cráneos más procedentes de sepulcros de Antofagasta de la Sierra (cfr. : AMBROSETTI, *Apuntes sobre la arqueología de la Puna*, etc., 19) hasta ahora inéditos. Sería de valor su estudio para establecer si tienen más semejanza con los de la Puna de Jujuy o con el de Calama.

⁵ H. VON IHERING, *Le chien domestique des Calchaquis*, en *Revista del Museo de La Plata*, XX, 101 y siguientes; Buenos Aires, 1913.

⁷ GLOVER M. ALLEN, *Dogs of the American aborigines*, en *Bulletin of the Museum of Comparative Zoölogy at Harvard College*, LXIII, 478; Cambridge, Mass., 1919-1920 [1920.]

dones la otra, representan los útiles de distribución más ubicua de los yacimientos de la puna.

En ninguna de las horquetas que he recogido, encontré las pequeñas concavidades en las cuales la madera aparece carbonizada, que Boman hizo conocer como producidas por el indígena en las marchas, al querer encender fuego por el sistema de giración ¹.

La utilización de estas tarabitas es cosa bien determinada y conocida. Se las usaba para asegurar las ataduras de las cargas en las llamas e, igualmente, al liar el cadáver en sus ropas y en toda otra necesidad similar de la vida, sustituyendo a las argollas hoy empleadas.

Si con referencia a la función que desempeñaban no hay discrepancia entre los estudiosos, muy al contrario sucede en cuanto a la persona que primero las interpretó correctamente. Como ello implica un acto de reparación y de justicia, creo conveniente determinar, una vez por todas, que la habitual atribución a Boman significa un doble despojo científico, como paso a probar.

Al parecer, fué Max Uhle quien primeramente los creyó « frenos de llamas » ², denominación que aceptó Selser al describir las colecciones hechas por aquél ³.

Ya emitidas estas opiniones, Ambrosetti las comenta negativamente y con su perspicacia habitual considera que deben haber « servido para hacer algunos nudos especiales para acomodar o sujetar la carga sobre estos animales » ⁴, es decir, expresa en forma categórica y de manera inconfundible el uso que actualmente se les asigna.

Para Lehmann-Nitsche, el parecer de Ambrosetti fué letra muerta, no obstante conocer esa publicación ⁵ y sugestionado por las opiniones de los especialistas alemanes, los siguió llamando « bocados » o « frenos » para llama ⁶.

Dos años después, insiste nuevamente, Ambrosetti en su análisis contrario a ese modo de ver, expresando que « las llamas que he visto utilizar, algunas llevan sólo un bozal, pero en ningún caso un freno » ⁷, terminando por creer que cada horqueta es « una agarradera para llevar fardos o facilitar su atadura como si fuera una hebilla » ⁸.

Por la misma época von Rosen considera que son piezas para colocar por arriba del hocico de las llamas: *I presume that they were not placed in the animal's mouth, but across its nose, for I have not been able to discover any*

¹ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 596 y siguiente.

² AMBROSETTI, *Antigüedades calchaquíes*, etc., 32 nota (t. a. 42).

³ SELSER, *Ueber archaologische Sammlungen von Dr. Uhle*, etc., 409.

⁴ AMBROSETTI, *Antigüedades calchaquíes*, etc., 32 (t. a., 42).

⁵ LEHMANN-NITSCHKE, *Catálogo de las antigüedades*, etc., 4.

⁶ LEHMANN-NITSCHKE, *Catálogo de las antigüedades*, etc., 25 y 29.

⁷ AMBROSETTI, *Apuntes sobre la arqueología de la puna*, etc., 26.

⁸ AMBROSETTI, *Apuntes sobre la arqueología de la puna*, etc., 26.

trace of wear by the teeth on any of the numerous specimens I have come across ¹.

Ya producidas todas estas publicaciones, G. de Créqui-Montfort, en el Congreso de Americanistas en Stuttgart, discrepa con el parecer de Lehmann-Nitsche *car le lame n'a jamais été monté ni attelé* ² y hace saber a la docta asamblea que su colega en la jefatura de la expedición científica E. Sénéchal de la Grange *donne une explication très acceptable de leur usage: selon lui, ils auraient remplacé les anneaux de fer actuels pour ajuster les cordes avec les quelles on attachait les charges sur le dos des lamas* ³. Se trata, como se ve, de una verdadera apropiación de la tesis de Ambrosetti, sin que se le haga figurar como correspondía y hace tanto más insólito este proceder la circunstancia que en la misma página se hace referencia a la obra en la cual el arqueólogo argentino la da a conocer.

Fuera de lo doloso de esta conducta, no deja de ser por demás interesante sea el señor Sénéchal de la Grange el Bautista europeo de estas horquetas, lo que hace más incomprensible se quiera laurear con este descubrimiento a Boman.

Pero hay más todavía. En su minucioso estudio de los cementerios de La Paya, Ambrosetti hace un breve resumen de la cuestión y reivindica su prioridad: « en mi trabajo sobre Jujuy, indiqué que estos objetos debieron servir para facilitar la atadura de las cargas de las llamas... en contra de la opinión expresada por el doctor Lehmann-Nitsche y el doctor Seler » ⁴ y, más correcto que sus colegas extranjeros adhiere « en un todo a lo expresado por el señor Créqui-Montfort » ... y manifiesta, por último, « esta cuestión creo que se halla ya suficientemente dilucidada » ⁵.

Así las cosas, cuando todo hacía presumir que no era necesario reincidir en descubrir lo que estaba descubierto, Boman presenta las hipótesis de Seler, Lehmann-Nitsche y von Rosen para rechazarlas y, sin hacer mención ni de Ambrosetti, ni de Créqui-Montfort, ni de Sénéchal de la Grange, se pregunta: *alors quel a été leur usage?* La respuesta es obvia: *nos crochets en bois remplaçaient les anneaux de fer actuels pour nouer les cordes avec lesquelles on attache les charges sur les lamas* ⁶. Huelga proseguir. La acción es fea, tanto más cuanto los plurales del texto no tienen asidero con otras personas; su frase no deja lugar a dudas: *en supposant que l'emploi des crochets ait été celui que j'ai indiqué...* ⁷. La suerte, sin embargo, le ha acompañado

¹ VON ROSEN, *Archaeological researches on the frontier, etc.*, 6.

² CRÉQUI-MONTFORT, *Fouilles dans la nécropole préhispanique, etc.*, 558.

³ CRÉQUI-MONTFORT, *Fouilles dans la nécropole, etc.*, 558.

⁴ AMBROSETTI, *Exploraciones arqueológicas en la ciudad, etc.*, 465.

⁵ AMBROSETTI, *Exploraciones arqueológicas, etc.*, 466.

⁶ BOMAN, *Les antiquités de la région andine, etc.*, 595 y siguiente. Repárese en la transcripción casi literal del texto de Créqui-Montfort.

⁷ BOMAN, *Antiquités de la région andine, etc.*, 596 y siguiente.

una vez más y, hasta los escritores menos gregarios ¹ le atribuyen la paternidad del descubrimiento de su uso, sin recordar siquiera a quienes le precedieron en la laboriosa búsqueda.

La coincidencia de opiniones en cuanto al verdadero uso de estas horquetas, ha eliminado la hipótesis de haber servido como frenos, lo cual sería motivo suficiente para dar por terminado tan sobado asunto. Pero confío en que no dejará de interesar algunos antecedentes no considerados, todavía, a este respecto.

Ya se ha visto cuán perentoria es la aseveración de Créqui-Montfort negando que estos camélidos haya sido uncidos. Sin embargo, Ovalle proporciona un dato que la rebate. Los « que llaman ovejas dela tierra — dice —, y son dela figura de Camellos, no son tan bastos ni, tan grandes, y sin la corcoba, que aquellos tienen »... « seruián antiguamente en algunas partes de arar la tierra antes q huiesse en ella bueyes, y aun despues aca refieren los dela armada Olandesa de Iorge Spilbergio arriba citado que quando passaron por la Ysla de la Mocha vsaban los indios de estas ovejas para este efecto » ².

La otra información también proporcionada por Ovalle se refiere a la manera tan particular con que se sujetaba y guiaba a estos animales durante las marchas, testimonio que hubiera ahorrado a los investigadores alemanes el tropezón ya mencionado. Dice el pulcro cronista de la Compañía de Jesús que a las tales ovejas « enfrenanse por las orejas, en las cuales seles haze vn agujero por donde se les entra vn cordel de que tira el que las gouierña para llevarlas donde, y como quiere » ³.

Dedos y oreja de vicuña. — Varios son los ovillos de cuerda (lám. IX, fig. 2) coleccionados que contienen un dedo de vicuña (*Vicugna vicugna*) envuelto en una oreja del mismo animal ⁴. Los dedos están provistos de su pezuña ⁵. Ni Selser al mencionar hallazgos similares, ni Boman al comentarlos, han abierto opinión respecto a tan singulares envoltorios.

Que estos manojos sean ofrendas, es innecesario demostrarlo, pero debemos reconocer, con igual sinceridad, nuestro desconocimiento en cuanto al carácter ceremonial que invisten.

La primera impresión es la de tratarse de un rito agrario, íntimamente vinculado a las solemnidades de la 'señalada' de animales, que — como es

¹ ROSEN, *Popular account*, etc., 28; GÖSTA MONTELL, *An archaeological Collection from the Rio Loa Valley, Atacama*, en *Oslo Etnografiske Museums*, V. 27; Oslo, 1926.

² ALONSO DE OVALLE, *Historica relacion Del Reyno de Chile. Y delas misiones, y ministerios que exercita en el la Compañía de Iesus*, 52; Roma, 1646 (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos).

³ OVALLE, *Historica relacion*, etc., 53.

⁴ Determinaciones del doctor Angel Cabrera.

⁵ SELSER, *Ueber archaeologische Sammlungen von Dr. Uhle*, etc., 410; BOMAS, *Antiquités de la région andine*, etc., 614, 621.

sabido— cobra entre los aborígenes toda la exteriorización de un culto. El hallazgo mencionado por Seler ¹ de estar un cuchillo de cobre sujeto a la soga de uno de estos curiosos atados, parecería confirmar esa interpretación. Pero en ninguna de las descripciones presentes en mi recuerdo, se hace mención de algo que pudiera asimilarse a tales envoltorios. Por el contrario, hay una rara unanimidad al informar que los trozos de oreja cortados, como los fragmentos de rabos, según la clase de animales, se entierran después de cumplidas las prescripciones establecidas por sus cánones, bajo el ara erigida a modo de sacrificio a Pachamama ².

La presencia de un dedo en cada uno de los manojos, indica que el animal ha sido mutilado, no obstante el cariño entrañable del indígena a sus ganados ³. Esa mutilación se ha hecho, por consiguiente, como un deber, es decir, en cumplimiento de una perentoria obligación religiosa. Según lo interpreto, está vinculada a los ritos derivados de las costumbres funerarias. Se recordará que Ambrosetti hizo conocer como propia de los indios del valle Calchaquí la función del lavatorio de los efectos del difunto ⁴, la cual fué, igualmente, consignada por Boman para los puneños ⁵, haciéndola derivar con justeza del antiguo Perú y que se mantiene aún ahora entre el bajo pueblo de Bolivia ⁶. La trascendencia del acto queda doblemente demostrada por la amplia zona de dispersión y su mantenimiento a través de los siglos.

Pues bien; una de las fórmulas a llenar en esa circunstancia era la de matar a una llama (perro entre los calchaquí) para que sirviera de 'maletero del alma'. Boman añade que se le hace una especie de cabestro con cordones de lana negra, sujetando en el dorso del camélido los comestibles y la infaltable coca, enterrándosele en un lugar distinto a la sepultura ⁷. ¿No será que la oreja, señal de propiedad del animal, y el dedo, representando simbólicamente la marcha, fueran puestos en la tumba personalizando al 'maletero'? La concepción asintáctica de la mentalidad primitiva hace el resto ⁸.

¹ SELER, *Ueber archaologische Sammlungen von Dr. Uhle, etc.*, 410; BOMAN, *Antiquités de la région, etc.*, 621.

² JUAN B. AMBROSETTI, *Contribución al estudio del folk-lore calchaquí. Costumbres y supersticiones en los valles calchaquíes (provincia de Salta)*, en *Anales de la Sociedad científica argentina*, XLI, 68; Buenos Aires, 1896; BOMAN, *Antiquités de la région andine, etc.*, 495; FERNANDO MÁRQUEZ MIRANDA, *La señalada*, en el diario político *La Nación*, 24 de abril; Buenos Aires, 1938.

³ AMBROSETTI, *Costumbres y supersticiones, etc.*, 70 y siguientes.

⁴ AMBROSETTI, *Costumbres y supersticiones, etc.*, 61 y siguientes.

⁵ BOMAN, *Antiquités de la région andine, etc.*, 519 y siguientes.

⁶ M. RIGOBERTO PAREDES, *Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia*, 270 y siguiente; La Paz, 1920.

⁷ BOMAN, *Antiquités de la région andine, etc.*, 519.

⁸ No hay exageración en lo expresado. En su vívida aguafuerte de la 'marca' entre los puneños, Márquez Miranda puntualiza idéntico concepto, que transcribo en la parte per-

ÚTILES PARA PREPARAR LA COMIDA

Majadero. — Aunque bien especificado morfológicamente (lám. X, fig. 6), pocos han sido los trabajos de adaptación que ha sufrido esta piedra para quedar transformada en instrumento de molienda. Su tamaño es, más bien, pequeño; de aprehensión cómoda. La cara triturante, sin ser plana, está pulimentada con el uso.

Se trata de una « roca cuarcítica pardo oscura, compacta, homogénea, y de grano fino »¹.

Por su forma y tamaño no difiere mucho a los de Titiconte², Pucará Morado³ y Pueblo Viejo de la Cueva⁴.

VESTIDO

Correspondiendo al indumento de la 'momia' coleccioné diversos fragmentos de ponchos y cintas de cuyo tamaño y forma primitiva no puedo dar información alguna; debo, por consiguiente, constreñirme a suministrar las características técnicas con que ha sido confeccionado cada uno de ellos.

Tejidos. — Un trozo (lám. XI, fig. 2) es « de tipo poncho, con dibujo de franjas longitudinales. El tejido del poncho es de lana de guanaco; el franjeado es en azul, rojo y blanco. Pequeño bordado de hilo de lana, forma la cruz »⁵. Es el pedazo más grande de los recogidos en el cementerio. Mide actualmente 40 × 50 centímetros. Se trata del poncho de factura fina que envolvía el cadáver de la 'momia'.

Otro resto de tejido (lám. XII, fig. 1) es « de técnica 'kelim'. La urdimbre y trama son de hilo de lana retorcido. Fondo marrón, con franjas de técnica 'kelim'. Dibujo y técnica similares a las empleadas en el antiguo Perú ». Sólo pude conservar una pequeña parcela de 12 × 20 centímetros. No corresponde al ajuar, sino al de una tumba vecina.

linente para hacer menos árido este acápite. Dice así: « Don Panta sacó de su chuspa todos los pedacitos de orejas y todos los extremos de rabo que se habían cortado en la señalada. Se los extendió en un poncho sobre el suelo y se produjo un laborioso recuento, que la ignorancia y la embriaguez dilataban. Era evidente que, para esas mentalidades primarias, cada pedazo de oreja era una oveja y cada rabo una cabra » (cfr.: MÁRQUEZ MIRANDA, *La señalada, in finis*. El autor es quien subraya).

¹ Determinación petrográfica del doctor Franco Pastore.

² DEBENEDETTI-CASANOVA, *Titiconte*, etc., 28, lám. X, fig. 3.

³ CASANOVA, *Tres ruinas indígenas*, etc., 277 y siguientes, figs. 20 y 22.

⁴ CASANOVA, *Tres ruinas indígenas*, etc., 311, figs. 66 y 67.

⁵ Esta diagnosis como las siguientes las debo a la amabilidad y competencia de la señora María Delia Millán de Palavecino, a quien agradezco públicamente su valiosa cooperación.

La pequeña pieza (lám. XII, fig. 2) es un « tejido en técnica 'kelim' con dibujos policromados. Urdimbre y trama de lana gruesa. Lo más interesante de esta pieza es que ha sido tejida en forma cilíndrica sin fin. Uno de sus bordes se halla casi entero, pudiendo reconstruirse la pieza, a pesar del trozo que le falta. La técnica y procedimientos análogos se observan en algunas pequeñas chuspas peruanas. Es, en efecto, una chuspa aunque bastante deteriorada en los bordes. El tamaño total de esta bolsa es de 15×16 centímetros.

Por último, el « fragmento (lám. XI, fig. 1) de tela basta, de tipo primitivo; tejida al parecer con un anudado de aguja. El material empleado para su confección es un cordón de algodón de 4 cabos ». Este material es el que constituía el poncho exterior que envolvía a la 'momia' del cual únicamente pude traer una faja irregular correspondiente a una de las partes marginales de $9,5 \times 44$ centímetros. Es muy posible se trate de la 'barchila', tela confeccionada especialmente para ser usada a modo de mortaja¹. Por otra parte existe cierta similitud con el encontrado en Calama², que tenía esa finalidad.

ORNAMENTOS DEL CUERPO

Cabellera. — Sobre el cráneo de la 'momia' estaba intacta la parte posterior del pelo, peinado en dos gruesas trenzas que caían sobre la cerviz en su parte mediana (lám. XIII, fig. 1).

Este tipo de peinado es diferente al que tienen las cabezas de 'momia' de Sayate³, Calama⁴ y la de Angualasto⁵ por cuanto éstas tienen el cabello diferenciado en varias criznejas. En cambio, es el mismo usado por las indias actuales de la puna, según informa el propio Boman⁶, lo cual hace más asombrosa la equiparación establecida por este autor entre unas y otras, como si para él no tuviera significación la discrepancia que puntualiza.

Las trenzas de la 'momia' de Angualasto se unifican en una brida que también existe en la de Calama y Sayate. Es posible que tal moda o costumbre corresponda a épocas relativamente antiguas (en estricto sentido histórico) ya que en la región de Casabindo, ajena a todo contacto hispánico, se ha encontrado un trozo de cabellera liado en la forma que he dicho⁷; mientras la de Agua Caliente, mucho más moderna como lo indica su cronología, hay ya una variación de peinado que perdura hasta nuestros días.

¹ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 517.

² BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 753, lám. LXXXI.

³ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 593.

⁴ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 725, 728, lámina LXVII, figura 167.

⁵ VIGNATI, *El ajuar de una momia*, etc., 197 y siguiente, lámina VI.

⁶ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 593.

⁷ LEHMANN-NITSCHKE, *Catálogo de las antigüedades*, etc., 110, lámina IV, I, figura 4.

ACCESORIOS DE TÓCADOR

Peine. — Está formado por un rollo pequeño que sirve de sostén (lám. XIII, fig. 5) al que están sujetas, con un ingenioso tejido de lana trenzada, las espinas de cardón (*Cereus* sp.)¹ las cuales hacen las veces de dientes. Se trata, por consiguiente, de un tipo de peine compuesto.

El otro ejemplar, de igual fabricación, está en extremo deteriorado.

Esta clase de material es por demás conocida para que sea necesario indicar la bibliografía respectiva; casi no hay autor que haya descrito material del noroeste argentino que no los mencione y figure. En cuanto a su distribución geográfica y probable origen pueden verse las inducciones de Nordenskiöld² ratificadas, posteriormente, por Métraux³.

Pinza depilatoria. — Sólo pude encontrar una de las paletas de una pinza para depilar (lám. XIII, fig. 8), hecha en cobre. El cuerpo transversal está perforado, seguramente para ser llevada suspendida.

El tipo no es precisamente el más frecuente en la región calchaquí⁴, sino el que se encuentra más hacia el norte, especialmente en Perú⁵.

INDUSTRIAS DIVERSAS

Muchas y variadas son las cuerdas encontradas en el cementerio de Agua Caliente, formando parte, especialmente, de los lios mortuorios. Las hay hechas en fibra vegetal y en lana. Estas últimas son de colores distintos, predominando el negro y las policromadas.

Hilandería

Demostración de los hábitos industriales de estos aborígenes, son dos husos, entero el uno y fraccionado el otro.

¹ La determinación microscópica la debo al señor ingeniero agrónomo Lucas Tortorelli, a quien quedo muy reconocido.

² ERLAND NORDENSKIÖLD, *Comparative ethnographical studies. I. An ethno-geographical analysis of the material culture of two indian tribes in the Gran Chaco*, 137 y siguientes; Göteborg, 1919.

³ ALFRED MÉTRAUX, *Études sur la civilisation des indiens Chiriguano*, en *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad nacional de Tucumán*, I, 467 y siguientes; Tucumán, 1929 [1930].

⁴ AMBROSETTI, *El bronce, etc.*, 230 y siguientes, figura 47; AMBROSETTI, *Exploraciones arqueológicas en la ciudad, etc.*, 426 y siguientes, figura 224.

⁵ RIVERO y TSCHUDI, *Antigüedades peruanas, etc.*, lámina XXXIV, figura 4; ERLAND NORDENSKIÖLD, *Comparative ethnographical studies. 4. The Copper and Bronze ages in South America*, figura 32 d, e.

El primero (lám. XIII, fig. 7) bien trabajado, con su extremidad proximal acentuadamente adelgazada con referencia a la distal, sin sostén para la tortera, realizada en madera, la cual es de forma bicónica.

El segundo huso (lám. XIII, fig. 6) no ha sido tan prolijamente trabajado. Su extremidad proximal es diferente en diámetro a la distal, aunque no tanto como en el anterior. Sin embargo no tiene dispositivo que sujete la tortera; ésta es de madera, y de forma subsférica.

Ambos pertenecen al tipo que Frödin y Nordenskiöld consideran típico de los Bakairí ¹, caracterizado, como se sabe, por tener truncada la extremidad inferior de la varilla y de un espesor mayor que su extremidad superior, por ello es que la tortera, introducida por esta punta, queda asegurada naturalmente por propia gravitación cuando el huso está vertical.

La distribución geográfica del huso Bakairí en América del Sur, ha sido dada por uno de esos autores ², aunque consignando en forma un tanto deficiente su hallazgo en yacimientos prehispánicos de la Argentina. Procuraré, en lo posible, llenar este vacío ³.

Han sido señalados por Ambrosetti y Lehmann-Nitsche de los cementerios de Santa Catalina ⁴, Casabindo ⁵, río San Juan Mayo, Surugá ⁶ y La Paya ⁷.

Torteras. — Fueron encontradas dos torteras sueltas, una entera y otra fraccionada. Son de forma discoidal y han sido trabajadas en materiales distintos.

La entera (lám. XIII, fig. 9) es una «toba liparítica. Roca blanquecina de grano fino, compacta, homogénea, de relativa dureza y de tacto áspero. Tiene una estratificación reconocible apenas por el paralelismo de las laminas de mica biotítica que es negra y presenta reflejos semi metálicos.

¹ OTTO FRODIN, ERLAND NORDENSKIÖLD, *Ueber Zwirnen und Spinnen bei den Indianern Südamerikas*, en *Göteborgs Kungliga Vetenskaps- och Vitterhetsamhällets Handlingar*. Fjärde följdén, XIX, 34; Göteborg, 1918.

² NORDENSKIÖLD, *Comparative ethnographical studies. I. An ethno-geographical analysis*, etc., 189, carta 35.

³ No es cosa fácil determinar con exactitud los hallazgos de este tipo ya que el huso en sí mismo, generalmente, no ha sido descrito, preocupando a los autores sólo la decoración y forma de las torteras. De ahí que en pocos casos puede precisarse del huso Bakairí cuando han tenido la prolijidad de dar una representación gráfica del mismo y aun así resulta a las veces dificultoso por la calidad inferior de éstas.

⁴ AMBROSETTI, *Antigüedades calchaquies*, etc., 24 (t. a., 34), figura 23; LEHMANN-NITSCHE, *Catálogo de antigüedades*, etc., lámina III, IV y V.

⁵ Ignoro si se trata del material usado por Lehmann-Nitsche; aunque así fuera, como aquel autor representa pocos ejemplares, conviene recurrir también al catálogo del antropólogo platense para tener una visión completa de todo el material.

⁶ Nombro estas dos localidades usando la misma nomenclatura del autor sin responsabilizarme porque tengo la certidumbre que ellas engendran un equívoco. Ya he puntualizado mis dudas en otro trabajo (cfr. : VIGNATI, *El ajuar de una momia*, etc., 193, nota 6)

⁷ AMBROSETTI, *Exploraciones arqueológicas en la ciudad*, etc., figura 243.

« Se compone en gran parte de partículas de vidrio volcánico »¹.

La tortera rota (lám. XIII, fig. 10), en cambio, es una « tierra cocida arcillosa, de color rojizo claro, compacta y de pigmento ferruginoso distribuido en vetas ».

Cerámica

La industria alfarera está muy poco representada en la reducida colección. Sólo dos pequeños recipientes (lám. XIV, figs. 6 y 7) de factura tosca, sin decoración, formaban parte del ajuar.

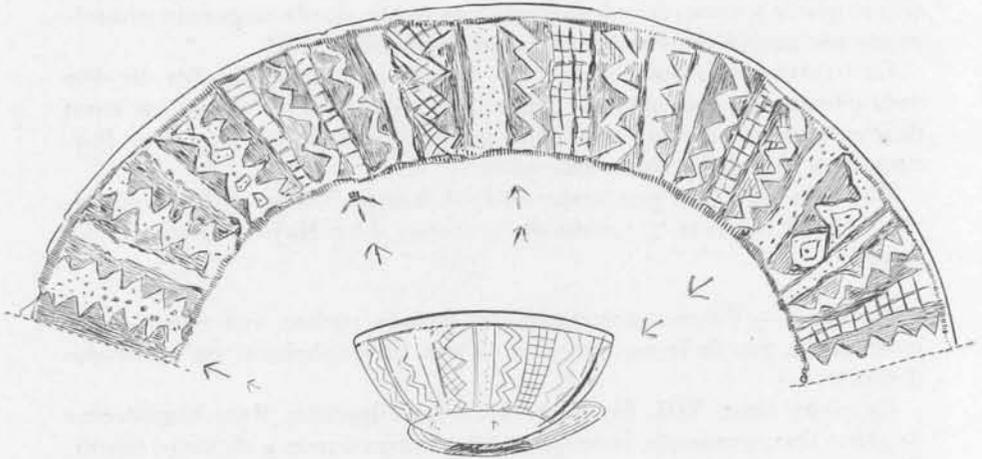


Fig. 3. — Desarrollo del pirograbado de la calabaza de la lámina XIV, figura 3, \pm a $\frac{1}{2}$ del natural. En el centro, abajo de la figura, la vista en conjunto de la calabaza, a más de $\frac{1}{2}$ del natural. Dibujo de la señora M. von Bülow

En su fabricación se ha empleado una tierra arenosa algo micácea en la cual se destacan granos de cuarzo abundantes y de dimensiones desiguales. En la textura porosa del barro ha penetrado completamente el material carbonoso del medio de combustión ennegreciéndolo todo salvo en las superficies más tostadas por el fuego, las que se volvieron más claras o rojizas.

Cestería

El canasto (lám. X, fig. 4) que estaba en el sepulcro no es de muy grandes dimensiones, cuya forma es un tronco de cono con tendencias al cilindro. Sólo se ha conservado el cuerpo ascendente por desprendimiento total del fondo. No tiene decoraciones.

Ha sido hecho mediante la técnica de adujar (*coiled*) que tiene amplia dispersión en todo el N.O. argentino.

¹ Determinación petrográfica del doctor Franco Pastore.

Adaptación de frutos y pirograbado

Junto a la 'momia', como he dicho, habían sido depositadas 5 calabazas, 2 de tipo botella y las restantes utilizadas después de haber sido seccionadas sagitalmente.

Todas son de pequeño tamaño. Pertenecen a *Lagenaria vulgaris* Ser. †.

Del tipo botella hay una que está entera (lám. XIV, fig. 4). Su adaptación consiste en una abertura en la base del cuello por donde se introducirían los materiales que se deseaban guardar; y en el vértice apical, una pequeña perforación por donde pasa el cordón de lana trenzada que servía para su transporte en suspensión.

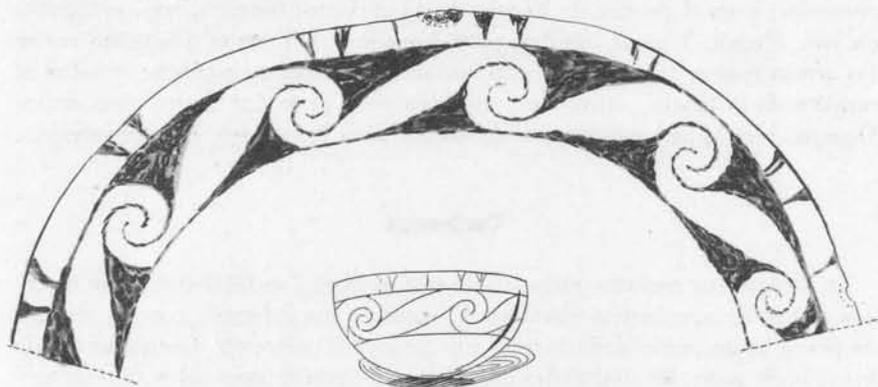


Fig. 4. — Desarrollo del pirograbado de la calabaza de la lámina XIV, figura 1, \pm a $\frac{1}{2}$ del natural. En el centro abajo, vista de conjunto de la calabaza, \pm a $\frac{1}{4}$ del natural. Dibujo de la señora M. von Bülow

La otra calabaza del mismo tipo (lám. XIV, fig. 2) está fragmentada en su parte superior en tal forma que no es aparente la abertura de adaptación.

Entre las otras, hay dos con pirograbados (lám. XIV, figs. 1 y 3) cuyos motivos (figs. 3 y 4) no son por cierto nuevos para la región.

Hallazgos varios

El más importante de todos los elementos coleccionados es, según entiendo, una moneda de plata (lám. X, fig. 5), cuya fecha de acuñación sirve para determinar con precisión la antigüedad máxima que debe asignarse al enterratorio. Siempre creí que la conquista española había conseguido

† Determinación botánica del ingeniero agrónomo, profesor Lorenzo R. Parodi, a quien quedo muy agradecido.

extirpar en pocos años las costumbres indígenas, tal era el celo puesto por soldados y religiosos en esta empresa. Sin embargo, la presencia de esta moneda en la tumba de la 'momia' es el testimonio más fehacientemente demostrativo de la supervivencia de creencias y hábitos sin la menor contaminación después de un siglo de dominación hispánica.

La moneda « fué acuñada en Potosí, durante el reinado de Carlos II, en el año 1677. Se trata de una pieza de 4 reales plata, muy defectuosa »¹.

No es nuevo el hecho de encontrar monedas en las sepulturas, ni tampoco, el deterioro a que se la sometió previamente. Arriaga, en su inestimable obra sobre la idolatría en el Perú, hace inequívoca referencia a estos sucesos : « Plata también ofrece en reales, y en algunas partes se an hallado, como en la Libia Cácharco 15. patacones, con otros pedacillos de plata corriente, y en el pueblo de Recuay halló el doctor Ramirez 200. patacones en vna. Huaca. Y suelé batillos y machucallos, de manera q' a penas se ven las armas reales, y parece q' estan rociados con sangre, o chicha, y estan al rededor de la Huaca, otras vezes guardan esta plata los Sacerdotes de las Huacas, y es la que recojen por derramas para los gastos de sus fiestas »².

Cochinoca

Dentro de los recintos pircados de este poblado, es fácil encontrar diversos restos de la industria aborígen y, según se me informó, con un trabajo de pocas horas, sería dado formar una pequeña colección. Como mi estada fué sólo de paso, los materiales que obtuve no son de gran valor. Sin embargo, me parece conveniente hacer conocer algunas puntas de flecha, trabajadas en obsidiana negra, cuya morfología difiere, por cierto, a la que atribuye Boman³ como típica de la puna.

Las Peñas

En una habitación, como a unos 5 kilómetros al oeste de Tinate, pude conseguir un gran azadón que los pobladores habían recogido en unas alturas relativamente cercanas, que denominan Las Peñas.

Se trata de un azadón de proporciones aventajadas, el cual en la faena debe haber sido de amplio rendimiento. Tanto corresponde al clásico tipo de estos artefactos agrícolas (lám. VIII, fig. 7) que creo innecesario dar una descripción detallada del mismo.

¹ Datos que me ha proporcionado, con su bondad habitual, don Rómulo Zabala, a quien agradezco su importante colaboración.

² PABLO JOSEPH DE ARRIAGA, *Extirpación de la idolatría del Piru*, 25 ; Lima 1621 (reimpresión : Buenos Aires, 1910). — (*Ex libris*, M. A. Vignati, Olivos).

³ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 571.

Tinate

Junto al poblado de Tinate, una larga pirca separa amplio campo de labrantío. A su vera, es fácil encontrar tiestos y muchos fragmentos de instrumentos para la agricultura, sin que falten, en esa promiscuidad de restos, uno que otro entero. Uno de ellos, un azadón de tamaño un tanto reducido presenta una morfología no muy común (lám. VIII, fig. 5), sin que por ello carezca de los atributos que son propios a estos objetos.

Sin proceder a la compulsión de todo el material descripto, recuerdo su su recuerdo su semejanza con uno encontrado en Calama ¹.

Folklore

Rito agrario. — A los dos tercios del camino entre Tinate y las ruinas, encontré uno de esos altares, ya señalados por von Rosen y Nordenskiöld, dedicados, en su opinión, a las ofrendas de coca a Pachamama, de los que no dan descripción ². No obstante el silencio que guarda sobre el contenido de ese minúsculo abrigo de piedras, creo que el por mí descubierto, presenta características que lo diferencian de aquél, especialmente en cuanto al numen a que está dedicado.

El altar está formado por piedras traídas de cierta distancia, ya que el suelo, en cuanto abarca la mirada, no las provee de ese tamaño. En la parte exterior, se ha formado un tosco círculo, de 1,70 metros aproximadamente, dentro del cual, dejando un breve espacio, se ha levantado el pequeño templo (lám. XV, fig. 1), cubierto por la laja más grande y abierto lateralmente. Dentro, bien acondicionados sobre ramitas y pastos secos, dos toscas figuras en barro cocido, una, sin duda, un vacuno y la otra, aunque de más difícil atribución, es un yeguarizo, en disposición de abreviar en un plato que tienen por delante (lám. XV, fig. 2). Ambos animales, huecos, presentan aberturas circulares en la parte central de su espinazo. El vacuno tiene este agujero en la parte superior de una prominencia tubular; en el yeguarizo, la perforación es al ras del lomo. Es dentro de ellos que los comarcanos depositan, al pasar, sus hojas de coca. El plato, de tierra cocida, muy tosco, estaba hasta la mitad, con alcohol.

Como se ve, aquí la oblación es doble, de los dos elementos más valiosos que cuenta el hombre de la puna: la coca, usada desde tiempos antiguos, y el alcohol, sucedáneo moderno y ventajoso de la chicha.

¹ MONTELL, *An archaeological Collection*, etc., 23, fig. 24.

² VON ROSEN, *Archaeological researches*, etc., 10, lámida V, figura 2; VON ROSEN, *Popular account of archaeological research*, etc., figura 155; ERLAND NORDENSKIÖLD, *Resa i gränstrakterna mellan Bolivia och Argentina*, en *Ymer*, 1902, 449, figura 7; Stockholm.

Mi guía me informó que eran ofrendas para que el ganado prosperase como, por otra parte, podía colegirse al estar esas representaciones zoomorfas, instituídas como recipientes de los dones. Más que a Pachamama, numen tutelar de la tierra, considero que esta ara, sencilla y primitiva, estaba consagrada a Coquena ¹, la diosa particular de los ganados. La sobrevivencia de estas costumbres, evidencia que, en sus creencias íntimas, el puneño mantiene intactas las modalidades de las épocas remotas ².

Nordenskiöld ha dado a conocer alfarerías zoomorfas actuales hechas por los quichua y figura una, representativa de una llama, procedente de Pucará, Perú ³ que está provista de la perforación dorsal sin que se haya percatado de su utilidad práctica; por el contrario, informa que los aymara, modelan vacas, ovinos y yeguarizos que considera hechas para entretenimiento de los niños indígenas ⁴.

Ofrenda de desagravio a los muertos. — Todavía, en esas almas primitivas, se mantiene intenso e incólume el temor a los 'antiguos'. La profanación de sus tumbas les infunde terror que no tratan de disimular. Mi guía, de estirpe aborígen, no era una excepción. Consciente de la responsabilidad moral que asumía con el compromiso de llevarme hasta las ruinas y a ser mi pasivo cómplice en la remoción de sepulturas, encontré fortaleza de ánimo para semejante osadía en un frasco de medio litro de alcohol. Supe de su existencia en el momento de escalar al lugar de los primeros restos humanos. Allí, con vergonzoso modo me manifestó « disculpe, señor, pero es una práctica que tenemos... » y avanzando con cautela entre los desparramados huesos,

¹ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 501 y siguientes.

² La apariencia de estos recipientes zoomorfos era de antiguos sin que, en verdad, pueda asegurarlo plenamente. Nada haría sospechar un origen extraño a estas figuras, si no mediara un hecho que me determina a quedar un poco escéptico en cuanto a su factura autóctona. El año 1936, recibí de uno de mis correspondientes en la provincia de San Luis — que acababa de regresar de la puna de Jujuy donde tenía una importante mina — junto con una pequeña colección de artefactos indígenas de la provincia cuyana, un par de estos vasos representando toros, con su perforación en el lomo, tal como los del altar que he descrito. Pero éstos, fabricados con tierra de mejor calidad, cocidos con un fuego más intenso, han producido alfarerías mejores y si no bastasen esos caracteres para demostrar su proveniencia de una fábrica, la superficie externa ha sido decorada en colores y barnizada al fuego. Aumenta lo extraño del conjunto el representar ambas piezas a toros perniados, como lo evidencia el tener el testuz adornado con las cucardas características de los certámenes ganaderos. No es dudoso que la decadencia manual del puneño, incapaz ya de modelar esas toscas figuras, haya determinado a un comerciante de allá encargarse una partida a alguna fábrica de alfarería del litoral; y no dejaría de ser — según quién lo haya ideado — o una inequívoca alusión, o sutil ironía, la de llevar al altar de Coquena como voto propiciatorio para la fecundidad del ganado, a reproductores de exposición.

³ ERLAND NORDENSKIÖLD, *Einige Beiträge zur Kenntnis der Südamerikanischen Tongefässe und ihrer Herstellung*, en *Kungliga Svenska Vetenskapsakademiens handlingar*, XLI; número 6, figura 13; Uppsala & Stockholm, 1906.

⁴ NORDENSKIÖLD, *Einige Beiträge zur Kenntnis der Südamerikanischen Tongefässe*, etc., 15.

le vi quitarse respetuosamente el sombrero, depositar con toda unción unas hojas de coca en un recipiente apropiado y, de inmediato, verter con igual religiosidad un poco de alcohol en un plato, mientras sus labios musitaban una oración o invocación propiciatoria que no quiso repetirme. Tan absorto estaba, que no reparó que mi máquina fotográfica documentaba ese momento de recogimiento místico (lám. VI, fig. 2). Pero fué sólo un instante. Cumplido ese acto, se retiró un par de pasos y sorbió directamente de la botella una buena ración de su contenido. Desde entonces, las circunstancias más críticas fueron seguidas de otros tragos que reconfortaban su atribulado espíritu, hasta agotar la botella.

De regreso, a pesar — o consecuencia — del alcohol ingerido, en ningún momento se hizo cargo del paquete que contenía restos humanos, y sólo, con cierto recelo, llevó hasta el poblado parte de los ajuares.

Engalanamiento de llamas. — La perspicaz visión de Ambrosetti dejó consignada la ceremonia de la 'señalada' en el valle Calchaquí, con su rito tan peculiar del 'casamiento' entre los animales que marcan ¹. Ultimamente, Márquez Miranda, lo ha hecho nuevamente, con brillo y colorido, en forma circunstanciada ².

Estos autores hacen referencia a cabrios, lanares y vacunos, sin que el primero deje de consignar que esos remedos de matrimonio son « reminiscencia de los idénticos que en otra época practicaban con las llamas » ³. En mi breve estancia en la puna de Jujuy vi, en cada grupo de llamas, un par adornado con borlitas de lanas diversamente teñidas, puestas en las orejas, el pelaje del cuello y la cola. Con cierta cortedad y retraimiento, el guía, a mi pedido, confirmó que estábamos en presencia de 'parejas' consagradas en esas fiestas paganas mezcladas, sacrílegamente, con prácticas del cristianismo.

Boman ha hecho una extensa referencia a 'las flores de las llamas' y describe con precisión el material utilizado y manera de adornar los animales pero, sólo por inferencia, se convención *qu'on ne « fleurit » pas non plus les lamas dans un but uniquement décoratif* ⁴, ya que a sus frecuentes interrogaciones a los indígenas *ne pu obtenir* — dice — *que des réponses évasives*. Por ello supone que *les « fleurs » des lamas sont des sacrifices à Pachamama, afin d'implorer sa protection pour le troupeau et pour son accroissement* ⁵.

Más que a Pachamama, la ofrenda debe ser a Coquena y la circunstancia

¹ AMBROSETTI, *Antigüedades calchaquíes*, etc., 81 (t. a. 91); JUAN B. AMBROSETTI, *Notas de arqueología calchaquí*, en *Boletín del Instituto geográfico argentino*, XVII, 545 y siguientes (t. a. 69 y sig.); Buenos Aires, 1896.

² MÁRQUEZ MIRANDA, *La señalada*.

³ AMBROSETTI, *Notas de arqueología*, etc., 546 (t. a. 70).

⁴ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 496.

⁵ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 497.

que desconociera lo publicado al respecto por Ambrosetti, es lo que no le ha permitido interpretar que es a los animales con que se hace la ceremonia del casamiento a los que se le ponen las galas aludidas. De ahí que, también, consigne — equivocadamente según mi modo de ver — que eran en igual forma adornados *les lames favoris de la femme de l'Indien ou d'un autre membre de la famille* ¹.

Que sean los elementos reproductores los engalanados, queda complementado en la alfarería figurada por Nordenskiöld que representa una llama con la representación de los adornos ceremoniales del 'matrimonio' y que es, a la par, un vaso votivo para propiciar el aumento del ganado ². También a esta categoría de vasos, pertenece el interpretado por Boman que tiene adornado ritualmente el cuello de la llama modelada ³.

Conclusiones

El material recolectado no se presta a conclusiones trascendentales, debido, en gran parte, a la circunstancia de tratarse de elementos en demasía conocidos, sin contar la evidente pobreza de la serie. No creo, sin embargo, que las observaciones realizadas y los antecedentes que puedan deducirse de su estudio, estén desprovistas por entero de valor y dejen de aportar un grano, aunque pequeño, a la obra común.

Llamado a concretar en forma definitiva mi opinión respecto al cementerio y al conjunto de artefactos, lo que surge de inmediato, sin que pueda cuestionarse, es una influencia definida de la cultura incaica.

El instrumental es el clásico de la gente de la puna, lo cual indica que se trata de un cementerio de nativos; pero junto a tan característicos elementos se encuentran las pruebas materiales del contacto, cuando no la hegemonía, del pueblo de los emperadores del Cuzco.

En esta categoría incluyo el tipo tan particular de tumbas que, como lo he explicado en el texto, parecen ser propias de regiones más septentrionales; la inclusión de una moneda de plata en la tumba, como lo hacían en el Perú; los tejidos, todos ellos de técnica incaica; a lo que puede añadirse, ya en vía de inferencia, las correlaciones supersticiosas que implican la presencia del perro y de los manojos de cuerdas envolviendo una oreja y dedo de vicuña.

Estos, como se comprende, no son hechos casuales, sino la manifestación de lo que era común y habitual en tales gentes.

Mi rotunda aseveración de la existencia de una influencia netamente

¹ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 496.

² NORDENSKIÖLD, *Einige beiträge zur kenntnis der Südamerikanischen Tonggefäße*, etc., figura 13.

³ BOMAN, *Antiquités de la région andine*, etc., 805, figura 201.

incaica no invalida ni rectifica mis opiniones negativas a una conquista del territorio argentino por las armas de aquel imperio ¹. Una y otra subsisten sin contradecirse, pues media el factor tiempo — ¡ tan olvidado por algunos estudiosos ! — que ha permitido la infiltración de la cultura norteña, como secuela de las tropas hispánicas. El cuño de la moneda es el mejor índice para indicar de qué manera y cuándo hubo un acomodo a las costumbres extrañas.

En cuanto a la entidad racial que enterraba sus muertos en el cementerio de Agua Caliente, sigo manteniendo mis vistas, sostenidas anteriormente, de ser pueblos chichas ².

No hay empecinamiento en esta actitud; es el deber ineluctable de sostener sin hostilidades, pero con firmeza, la verdad. He demostrado históricamente que hasta fines del siglo XVI toda esa región estaba ocupada por pueblos chichas, y contra esta prueba no se ha producido alegato alguno. Tal prueba queda como jalón en un proceso de revaloración de testimonios y hoy más que nunca, después de siete años de haberlo establecido, el dilema que representa sigue planteado entre admitir la documentación histórica o aceptar como verdad su adulteración pertinaz, y proclamar, por ende, infalible una obra en la cual es demasiado palmaria la improbabilidad intelectual con que ha sido escrita.

Por otra parte, ahí están, esperando la refutación fundada todos los demás argumentos suficientemente demostrativos de no haber ocupado los atacamas territorio argentino. Y por ello, mucho lamento una « rehabilitación » — ¡ en base a una demostración futura ! — por el distinguido investigador Latham de la tesis de Boman « a pesar de las contundentes negaciones de Vignati » ³. No apruebo el adjetivo, porque, a estar bien aplicado, escaparía a la humana posibilidad del estudioso chileno el realizar su bondadoso propósito. Sin embargo, para no ser menos indulgente, esperaré la prueba prometida que, confío, estará basada en algo más que en decoraciones de alfarerías. En lo que a mí atañe, me bastará si, al reflexionar, en recto sentido científico el arqueólogo trasandino halla justificado mi proceder y la veracidad de mi información.

No creo, por otra parte, que el pueblo chicha del cementerio de Agua Caliente haya tenido relaciones de sujeción o parentesco con la cultura de

¹ El profesor Serrano se ha molestado por las expresiones jocosas que uso en un trabajo anterior para desvirtuar tal conquista y, con el expreso designio de rebatirme, transcribe, para mi ilustración, algunas « preciosas referencias » — ¡ júzguese de su veracidad ! — que testimonian la existencia de los delegados incaicos, allá... por los Césares y la Trapalanda fabulosa ! Le reitero, pues, y ahora en carácter personal, la admonición : ¿ Hasta cuándo seguirán repitiendo los mismos cuentos de dormir en pie ? (cfr. : ANTONIO SERRANO, *La influencia incaica en la región diaguita*, en *Senda*, número 20, 5 ; Córdoba, 1935).

² VIGNATI, *Los elementos étnicos*, etc., 122.

³ RICARDO E. LATHAM, *Deformación del cráneo en la región de los atacameños y diaguitas*, en *Anales del Museo Argentino de Ciencias naturales*, XXXIX, 111 ; Buenos Aires, 1937.

la quebrada de Humahuaca ¹. A medida que pasan los años, mi posición mental al estudiar las manifestaciones de un pueblo primitivo se ha afinado en la cabal comprensión del predominio de la vida psíquica sobre la material; perfila más y mejor a un pueblo cualquier suceso vinculado a su vida religiosa que todo su instrumental con las consiguientes variantes morfológicas. Por ello es que considero como una prueba de por sí dirimente de aquella desvinculación con la quebrada de Humahuaca, la diversidad de ritos practicados al enterrar sus respectivos muertos ².

Addenda

Ya terminada la redacción de las páginas precedentes, han aparecido diversos estudios vinculados a los asuntos que he tratado. No hubiera sido difícil añadir algunas acotaciones a mi texto con las cuales satisficiera la necesidad de hacer públicas mis concordancias con los autores de aquéllos. He preferido, sin embargo, destacar su mérito en este agregado a fin de hacer más perceptible el valor que los informa.

El primero de ellos — aunque más no fuera, por corresponder a una región vecina a la de Agua Caliente — es el producido por mi apreciado amigo el doctor Casanova que estudió — casi en los mismos días en los cuales anduve por allá — la zona de Casabindo, situada inmediatamente al sur ³.

Después de una reseña del viaje, describe los yacimientos usufructuados y los graneros con su típica ventana o puerta, según quiera llamársela.

El material arqueológico consiste en abundante alfarería, mates — algunos pirograbados — instrumentos de cobre: cinceles y campanilla; adornos de oro; las ubicuas tarabitas y otros artefactos de madera: topo, cucharas, husos, arcos; además puntas de flecha. Tuvo oportunidad de coleccionar esos astiles una de cuyas extremidades es un fragmento de hueso falangial de camélido que había descripto Lehmann-Nitsche sin saber darle una interpretación ⁴, los cuales, ahora, mediante el nuevo descubrimiento sabemos se trata de flechas. Igualmente hace conocer azadones y tejidos. También le fué dado encontrar cráneos trofeo y una trenza de

¹ En el trabajo en que abordé el estudio de las diversas entidades del noroeste, mantuve aislada, siguiendo a Debenedetti, la cultura de la Isla (cfr.: VIGNATI, *Los elementos étnicos*, etc., 156). Hoy, después de algunas conversaciones con mi apreciado colega y amigo el doctor Eduardo Casanova, opino como él que no debe mantenerse aquella separación pues le ha sido dado encontrar los vasos representativos de esta facies cultural en algunos hallazgos realizados en el 'pucará' de Tilcara.

² VIGNATI, *Los elementos étnicos*, etc., 147.

³ EDUARDO CASANOVA, *Investigaciones arqueológicas en Sorcujo, Puna de Jujuy*, en *Anales del Museo argentino de Ciencias naturales*, XXXIX, 423 y siguientes; Buenos Aires, 1938.

⁴ LEHMANN-NITSCHÉ, *Catálogo de las antigüedades*, etc., 113, lám. V, A 5.

cabello íntegramente liada y que corresponde — según lo he dicho — a un tipo antiguo.

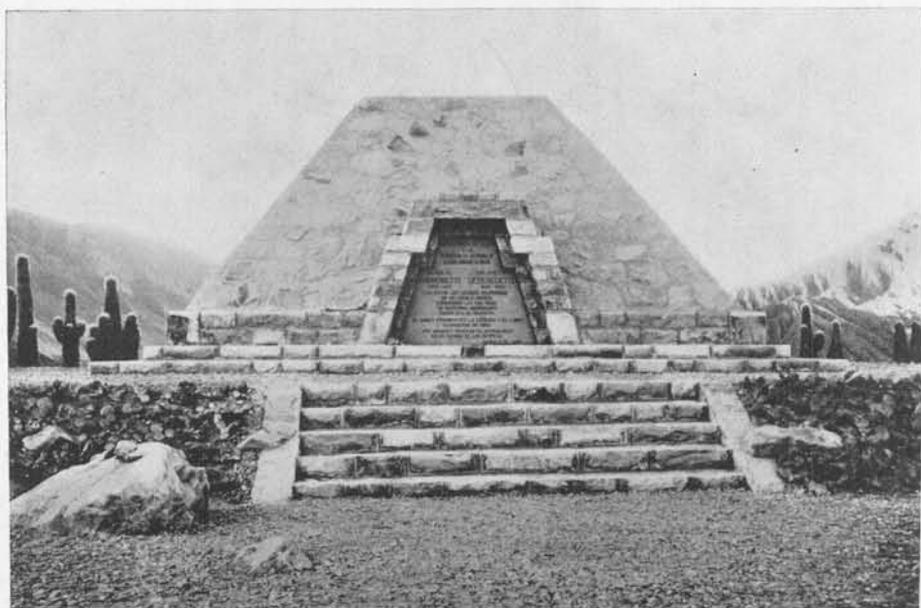
Al doctor Márquez Miranda debemos diversas publicaciones ¹ correspondientes a temas generales, los cuales a pesar de tratar de asuntos de interés, no se refieren en forma inmediata a descubrimientos similares a los que me han ocupado.

Por último, el doctor Ardissonne nos ha dado una amplia investigación sobre los silos ², la cual permite avalorar la utilización intensiva que tuvieron esas construcciones.

Resumen. — La visita al cementerio indígena de Agua Caliente ha permitido establecer los diferentes tipos de sepulturas y señalar — después de una metódica indagación bibliográfica — la posibilidad de discriminar las construcciones hechas con la finalidad de guardar las cosechas. Los artefactos correspondientes a la vida material, son los propios de los habitantes de la puna jujeña ya señalados por otros investigadores; sin embargo, circunstancias diversas permiten afirmar una decidida influencia incaica. La antigüedad máxima de la sepultura queda perfectamente establecida por la presencia de una moneda acuñada en 1677.

¹ FERNANDO MÁRQUEZ MIRANDA, *Breve inventario de las culturas del noroeste argentino*, en Universidad Nacional de La Plata. Publicaciones oficiales. Sección II. *Intercambio universitario*, 11 y siguientes; La Plata, 1937; FERNANDO MÁRQUEZ MIRANDA, *Zonas desconocidas en el noroeste argentino*, en Universidad Nacional de La Plata. Publicaciones oficiales. Sección II. *Intercambio universitario*, 33 y siguientes; La Plata, 1937.

² ROMUALDO ARDISSONE, *Silos de la quebrada de Humahuaca*, en *Relaciones de la Sociedad argentina de Antropología* I, 117 y siguientes; Buenos Aires, 1938.



1. — Monumento a los doctores Juan B. Ambrosetti y Salvador Debenedetti en el 'pucará' de Tilcara
Foto de la Comisión de Homenaje



2. — Vista de la plaza e iglesia de Abra Pampa



1. — Abra Pampa. El caserío de los nativos



2. — Las afueras del poblado con su característica vegetación en cojines. Abra Pampa



1. — Vista general de Cochinoa. A media altura, la iglesia dedicada a Santa Bárbara abajo, a la izquierda, la que funciona habitualmente



2. — Pircados. Cochinoa



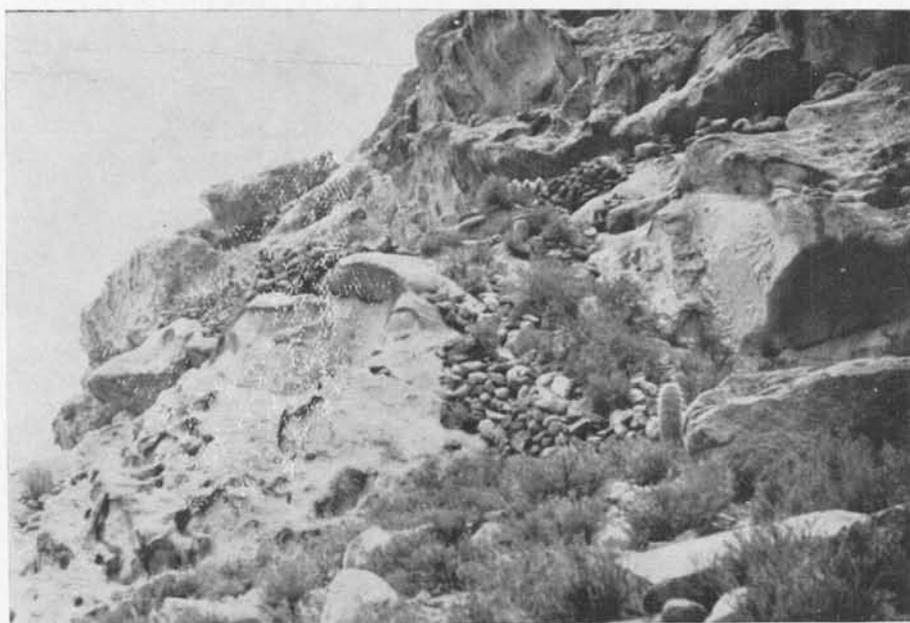
1. — El caserío de Tinaté



2. — La llanura al oeste de Tinaté



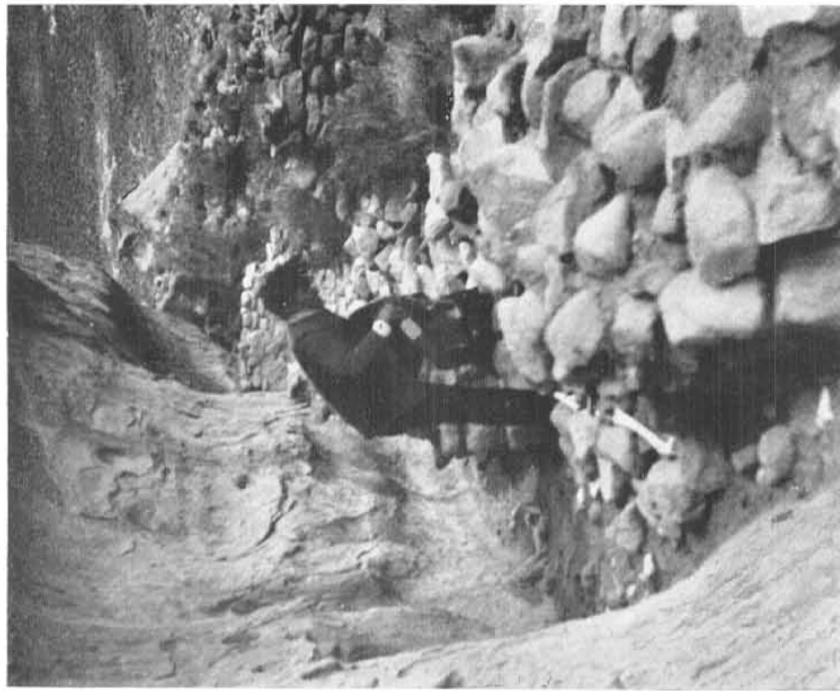
1. — El yacimiento arqueológico de Agua Caliente visto desde la altura antes de cruzar el río Doncellas
Las flechas indican la ubicación del cementerio



2. — Pircas que sirven para subir a la segunda andana de sepulturas



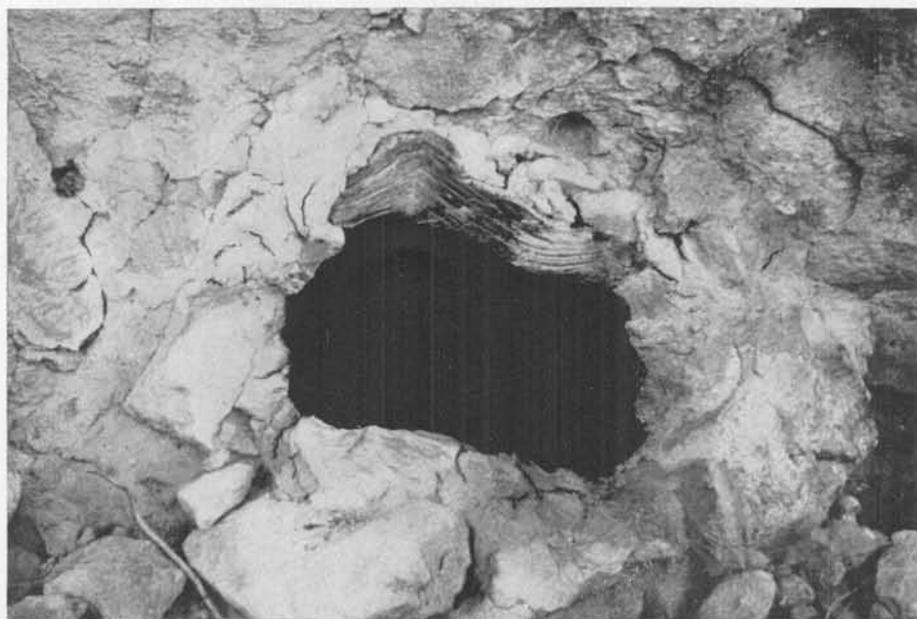
1. — Los primeros hallazgos; el material de una sepultura de tipo 'horno' disperso por el suelo



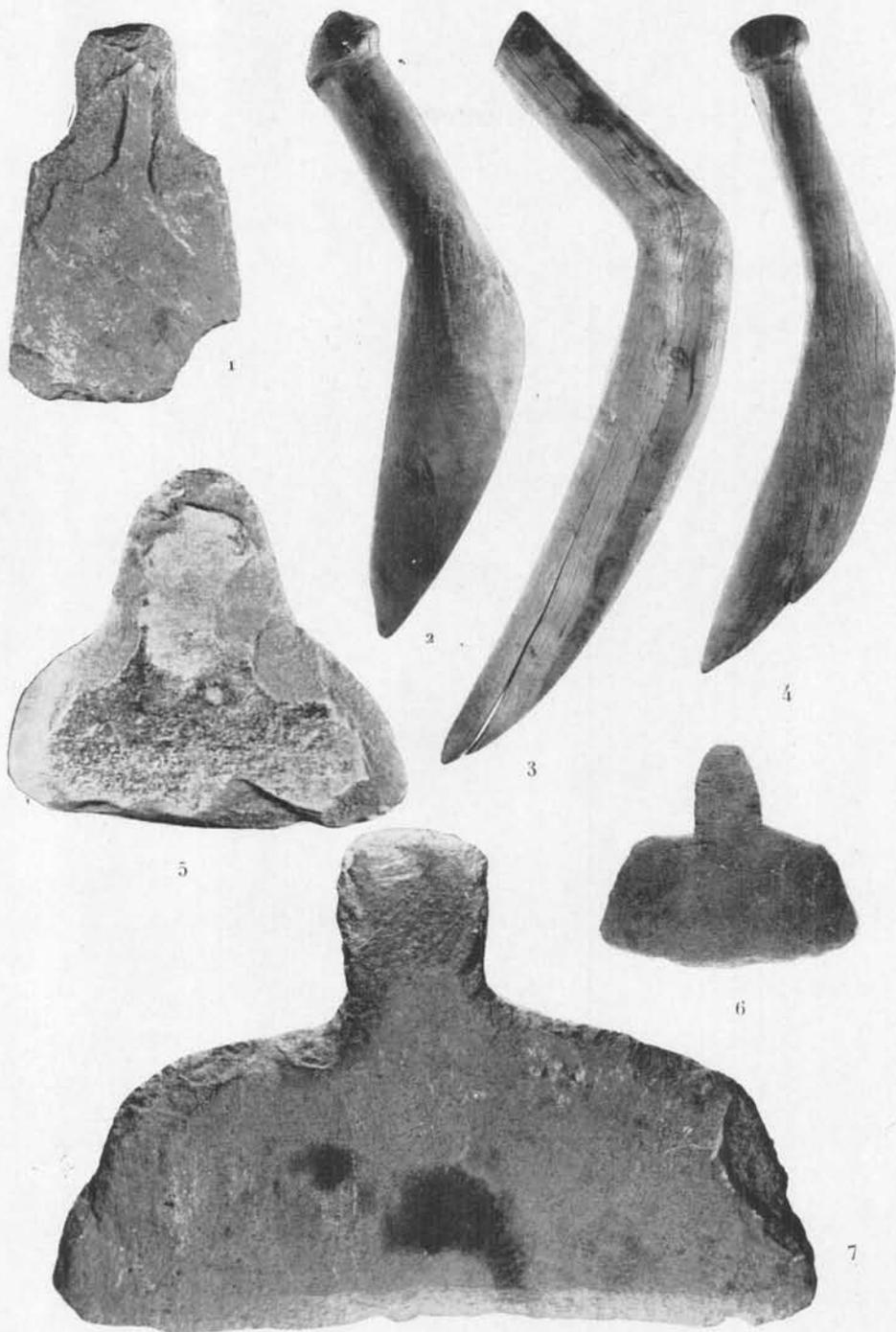
2. — Mi guía, destocado, en el momento de agacharse para verter alcohol en un plato junto a los primeros restos esqueléticos humanos



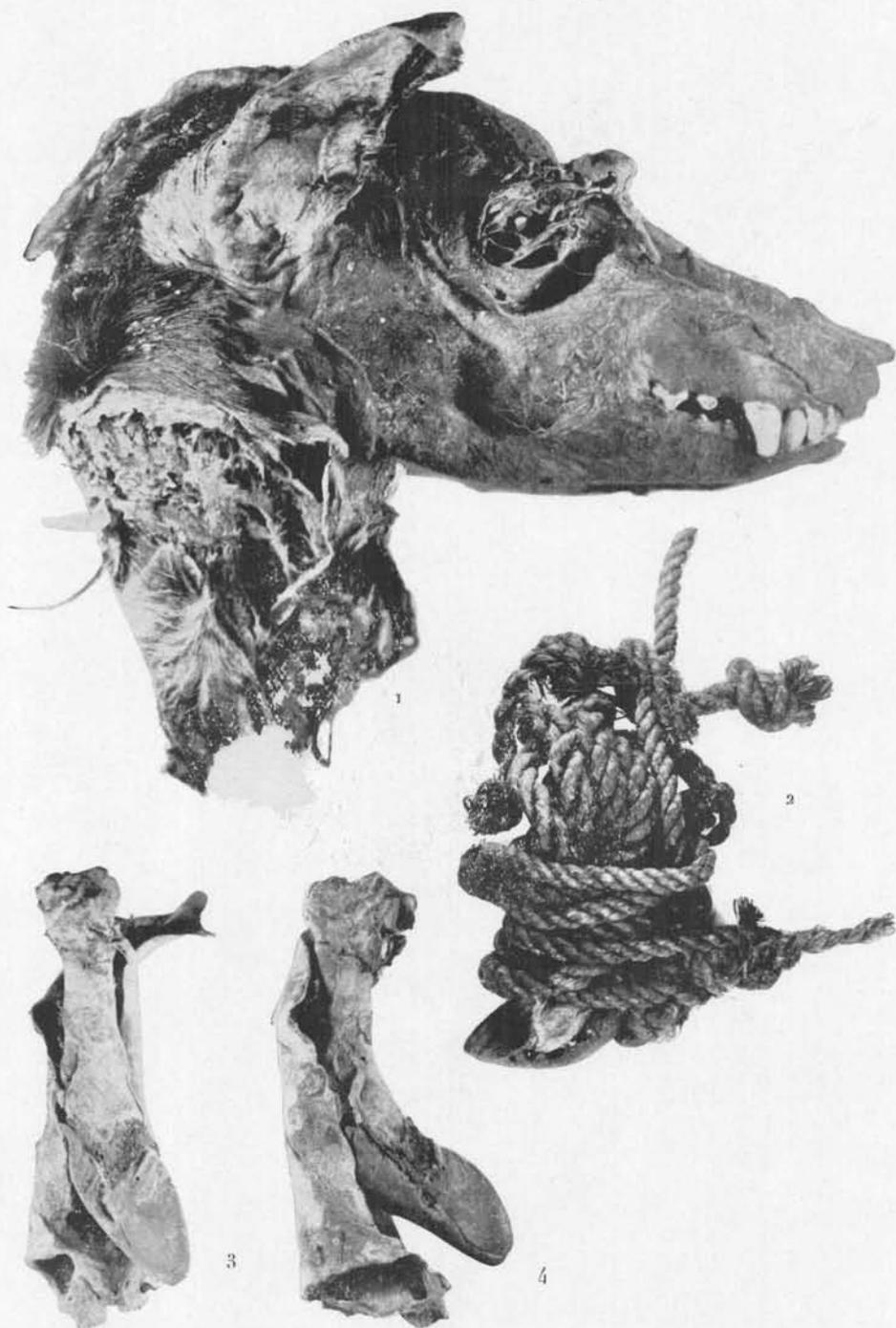
1. — El suelo de una de las sepulturas. A la izquierda puede verse el pircado que circunscribe ese sector de un abrigo



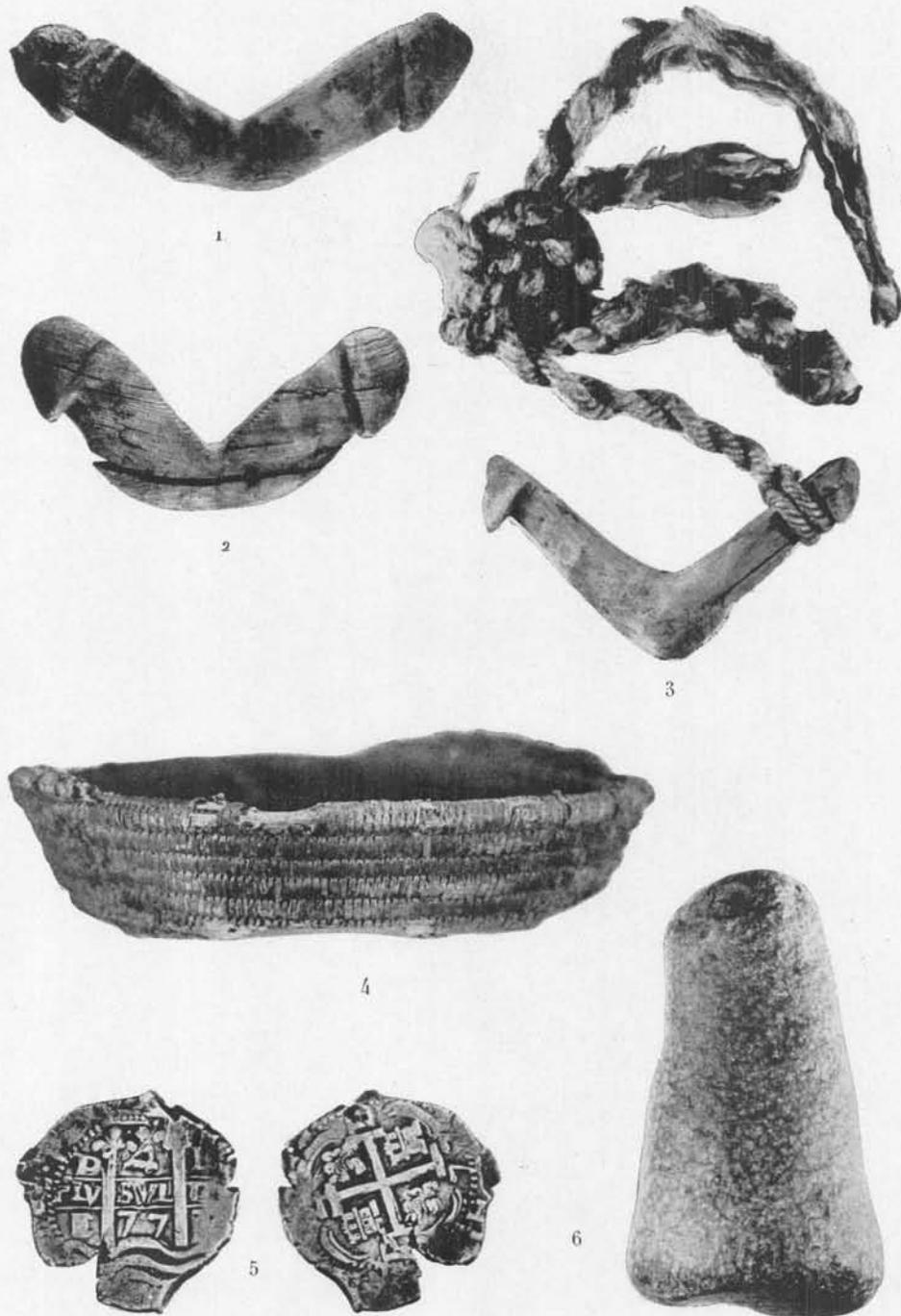
2. — La boca de la sepultura de tipo 'horno' donde se encontraron los materiales descritos en esta monografía
El dintel está constituido por un tronco de 'churqui'



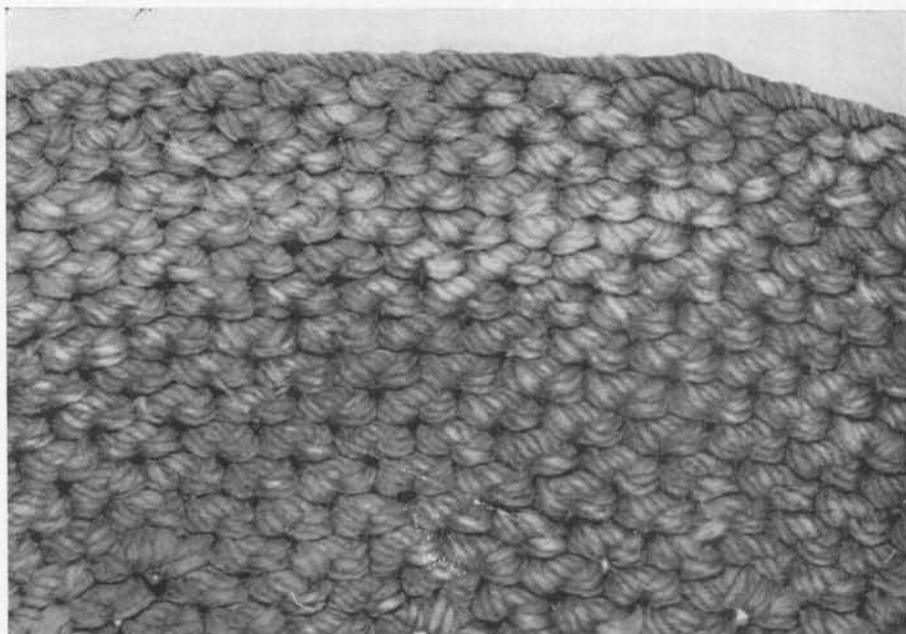
1, Azadón. Agua Caliente, $\frac{1}{2}$ del natural ; 2, 3 y 4, Cuchillones. Agua Caliente, $\frac{1}{2}$ del natural ; 5, Azadón. Tinato, $\frac{1}{3}$ del natural ; 6, Azadón hecho en un fragmento de barro. Agua Caliente, $\frac{1}{2}$ del natural ; 7, Azadón. Las Peñas, $\frac{1}{3}$ del natural.



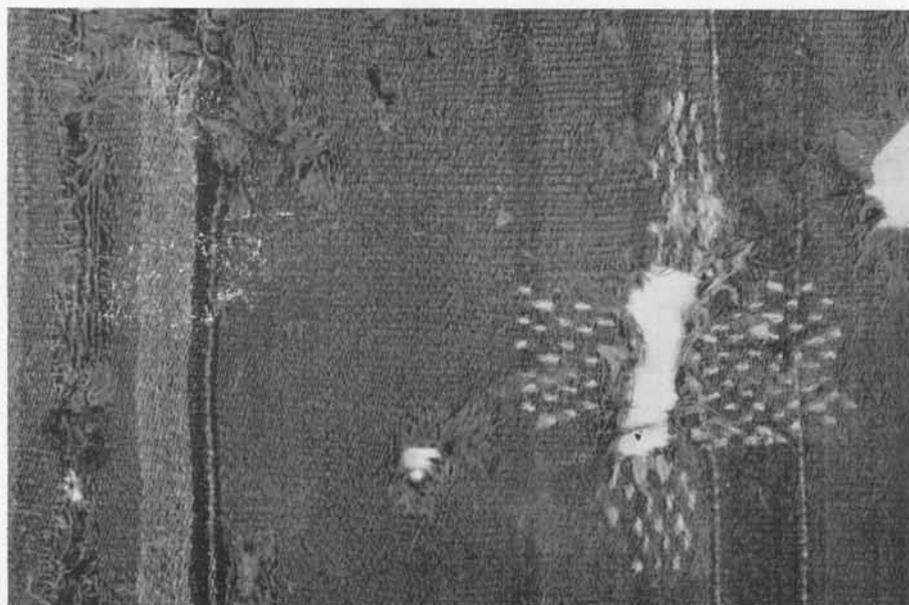
1, Cabeza desecada de perro. Agua Caliente, $\frac{1}{2}$ del natural; 2, Manejo de cuerdas conteniendo una oreja y un dedo de vicuña, puede verse cómo asoma la pezuña. Agua Caliente; 3, La oreja y los huesos del dedo de vicuña vistos de frente; 4, Vista lateral. Agua Caliente, aproximadamente a $\frac{1}{2}$ del natural.



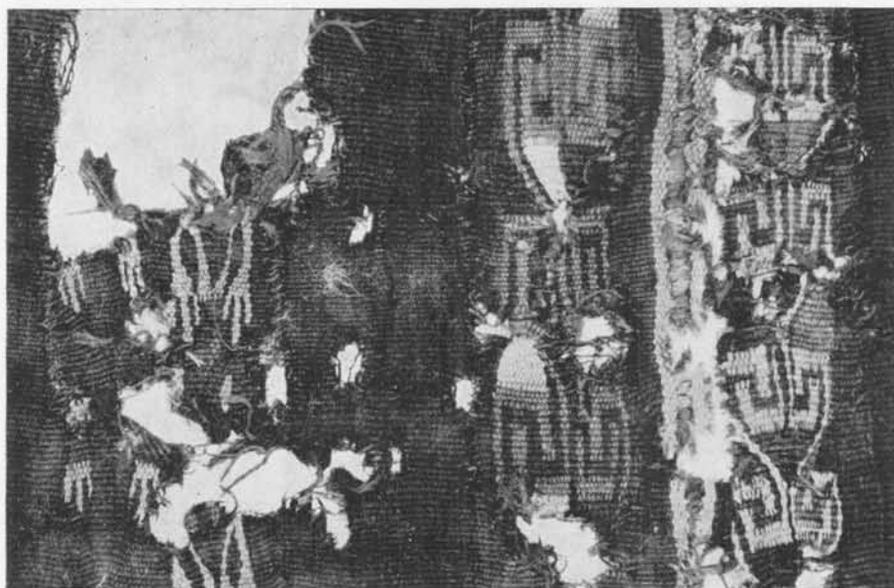
1-2 y 3, Tarabitas. Agua Caliente, $\frac{1}{2}$ del natural; 4, Cesto. Agua Caliente, $\frac{1}{2}$ del natural; 5, Moneda de plata tamaño natural; 6, Mashedero. Agua Caliente, $\frac{2}{3}$ del natural



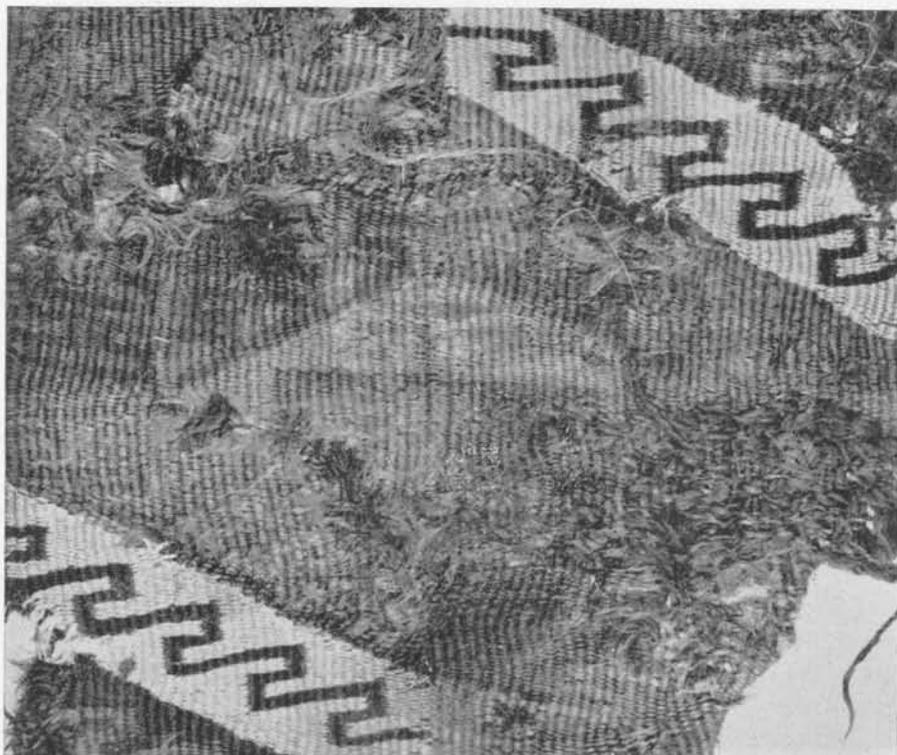
1. — Fragmento de tela tejida : anudado de agujas. Agua Caliente, $\frac{1}{4}$ del natural



2. — Trozo de poncho en lana de guanaco. Agua Caliente, $\frac{2}{3}$ del natural



1. — Resto de tejido de tipo peruano. Agua Caliente, $\frac{2}{3}$ del natural



2. — Tejido de dibujos policromados. Agua Caliente, $\frac{2}{3}$ del natural



1



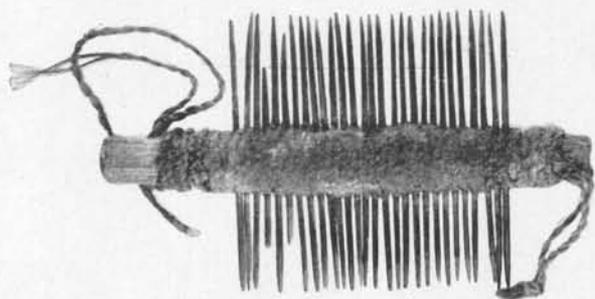
2



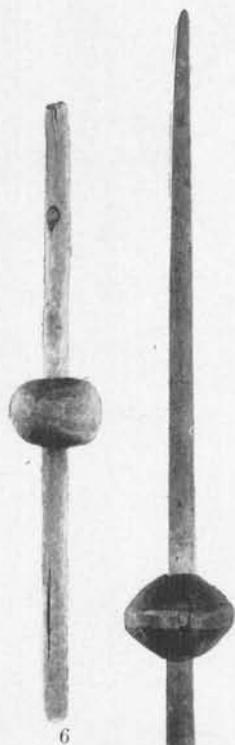
3



4



5



6

7



8



9



10

1, Cabellera de la 'momia'. Agua Caliente, $\frac{1}{2}$ del natural ; 2, 3 y 4. Puntas de flecha. Cochinoca, $\frac{1}{4}$; 5, Peine. Agua Caliente, $\frac{2}{3}$ del natural ; 6 y 7, Husos. Agua Caliente, $\frac{1}{2}$ del natural ; 8, Fragmento de pinza depiladora y su corte esquemático longitudinal. Agua Caliente, $\frac{1}{4}$.



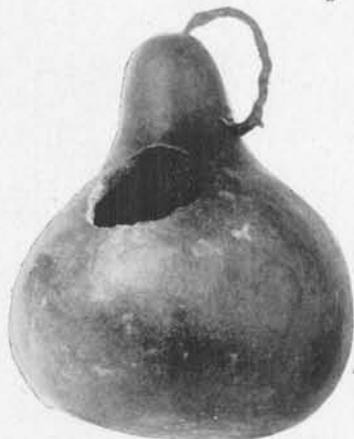
1



2



3



4



5



6



7



1. — El altar de rito agrario visto en conjunto



2. — El interior del altar